



aquí
.. Y AHORA

Sumario

03 EDITORIAL

04 Aquí y Ahora,... PENSAR EL MUNDO

Verbos para una vida comprometida 04

Ecoentrevista a Pedro Jiménez 06

Latinoamérica: otra educación es posible 10

Recuperar lo perdido 12

14 Aquí y Ahora,... CAMBIAR EL MUNDO

VERANO SOLIDARIO

Verano Solidario en Europa 14

Etiopía: un mundo que nos denuncia 17

Mi visita a Burundi 19

FUNDACIÓN ADSIS

Con los privados de libertad 22

Familias productoras en Ecuador 24

POR UNA IGLESIA SAL Y LUZ

Escuela Óscar Romero: aprender a discernir 26

Fe y Luz: 8 años de servicio mutuo 30



Pedro Jiménez

34 Aquí y Ahora,... SER ADSIS

25 años en Uruguay 34

Con José Luis,
peregrinos de Eskolunbe 36

Carta Adsis 2017 38



Peregrinos de Eskolunbe

AYÚDANOS A MEJORAR

Escribe tus opiniones y propuestas a hola@adsis.org
ó realiza la encuesta de la revista en:
presenciaadsis.org/encuesta/

visita nuestras webs:
presenciaadsis.org
adsis.org

Edita: Adsis.
Miguel Aracil, 54
28035 MADRID
TEL.: 91 373 25 95

Servicio de Comunicación:
hola@adsis.org

Diseño y Maquetación:
capitanquimera.com

Imprime: PRINTHAUS.
printhus.es

DL: BI-1727-2013

Puedes enviar sugerencias o contenidos para la revista, al mail:
hola@adsis.org

Serán publicados en la misma o en la web presenciaadsis.org dependiendo del tipo de contenido y la caducidad de los mismos.



nº29

Agradecemos la disponibilidad y servicio a todos los que colaboran con los contenidos fijos de la revista, a los autores de los contenidos específicos de este número, y a las personas que han colaborado en la localización y contacto con los autores de los mismos.

Aquí y ahora, tú y yo



Queridos amigos y amigas:

Les saludo con gran afecto, sabiendo que cada cual está en un lugar concreto, amando y sirviendo, alentando un mundo nuevo lleno de vida y esperanza para todos y todas.

Si tú y yo fuéramos las personas que aparecen en la portada de esta revista, estaríamos sintiéndonos en un momento único, con todos los sentidos despiertos, totalmente conectados con el entorno... ¿Y no sería el mayor regalo vivir esa experiencia intensa del “aquí y ahora” en cada momento y lugar, con las personas con las que compartimos el día a día? “Aquí y ahora” es una experiencia y una opción, que nosotros vinculamos a la presencia con los jóvenes y los pobres.

Vivimos en un mundo que clama por otra manera de estar y de vivir, otras relaciones, donde los demás no nos sean indiferentes. Como ha dicho el Papa Francisco: *Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia* (Laudato Sí nº 52).

Este número de la revista profundiza, desde la experiencia y la reflexión, en la opción por vivir “aquí y ahora”, al lado de tanta gente, construyendo Iglesia y luchando por transformar este mundo. Diferentes apartados van desarrollando y enriqueciendo esta temática:

PENSAR EL MUNDO

Desde la experiencia de trabajo solidario y eclesial en diversos lugares, cuatro artículos con diferentes estilos nos invitan a replantearnos nuestra manera de vivir: a tener una vida más comprometida con los pobres; a construir una economía solidaria que ponga a las personas en el centro, que cree oportunidades laborales para todos y cuide el medioambiente; a creer que otra educación es posible, desde las mayorías empobrecidas de Latinoamérica; a tener muy en cuenta que la riqueza no compartida es injusta y que el dinero robado a los pobres es un crimen.

CAMBIAR EL MUNDO

Desde el compromiso con los jóvenes y los pobres, el verano pasado se han realizado diversas actividades con el fin de acercar mundos y contextos muy diferentes, ayudar a tomar conciencia de desigualdades tan lacerantes, y generar una mayor implicación de todos los participantes en transformaciones de fondo (actitudes, comportamientos y opciones).

Desde la Fundación Adsis se realiza una presencia solidaria y una acción social que impulsa proyectos de promoción y desarrollo con colectivos vulnerables y desfavorecidos: jóvenes excluidos, privados de libertad, familias humildes en Ecuador. Es la opción que hemos asumido de transformar desigualdades por oportunidades.

El compromiso por construir una Iglesia samaritana y fraterna, que sea sal y luz del mundo, viene reflejado en el trabajo de la Escuela Oscar Romero, y en el enriquecimiento mutuo que se ha dado estos años entre Adsis y el movimiento Fe y Luz.

AQUÍ Y AHORA... SER ADSIS

En este apartado figuran dos experiencias y un extracto de la carta Adsis 2017. Recordando a José Luis, iniciador de Adsis, este año un grupo de hermanos en formación han vivido la experiencia de peregrinar a Eskolunbe y hacer propia su llamada a ser Adsis aquí y ahora.

El 25 aniversario de la presencia Adsis en Uruguay recuerda una historia llena de vida y fecundidad.

Os ofrecemos esta revista a las puertas del Adviento y la Navidad, que nos invitan a vivir una de las dimensiones centrales de la vida cristiana: la encarnación. *Este “hacerse uno de nosotros” de Jesús, es tan revolucionario y actual que nos mueve a optar más a fondo por las personas, por los pueblos... nos conduce a amar la fragilidad...* (Carta Adsis 2017).

¡Feliz Navidad!

Fermín Marrodán Goñi
Moderador General Adsis

Aquí y ahora... PENSAR EL MUNDO

Verbos para una vida comprometida

Juan Escalera (Portoviejo, Ecuador)

El papa Francisco de continuo nos está invitando a todos, pero especialmente a los creyentes, a tener una vida cada vez más comprometida con los pobres. En su próxima visita al Perú, no será una excepción su insistencia. Para preparar su visita podríamos en este tiempo conjugar algunos verbos que vayan afinando nuestra sintonía con él y nuestra relación, afectiva y efectiva, con los más vulnerables de nuestra sociedad:

Estar: cada uno de nosotros sabe cuándo alguien está presente en nuestra vida y cuándo está ausente. Es quizás lo más importante a cultivar en este tiempo y lo que siempre estará a nuestro alcance: estar. En primer lugar no se nos exige resolver, clarificar, aclarar,... sino estar. Estar y dejarnos afectar. Solo cuando la realidad nos afecta, quedamos involucrados en la propia realidad y en la de los pobres.

Crear en las posibilidades del otro, creer en la presencia de Dios en él y en mí. La Presencia fundamental es la de Dios Padre... Creer que cada uno puede ser protagonista de su propia vida y con los medios adecuados puede desarrollarla como le conviene. No es tanto decir lo que el otro tiene que hacer, sino más bien señalar, posibilitar, dialogar... para que cada uno pueda decidir su vida y su futuro lo mejor posible. Y eso en total gratuidad... Cada uno tenemos nuestra historia, nuestro alcance, nuestra coyuntura y circunstancias que condicionan también nuestra actuación y decisión. Cada uno ha de hacer su propio itinerario. Y amar al otro es aceptar y acoger su realidad tal cual es.

Escuchar, acoger, aceptar el misterio de cada uno. Cada uno de nosotros somos un misterio. Y el misterio no es para poseerlo, controlarlo, explicarlo,... sino para acogerlo, escucharlo, aceptarlo. El otro es también Palabra Viva de Dios para mí. En algunos momentos será un clamor y una petición que me hace; en otros un ejemplo de cómo vivir; en circunstancias será una invitación a buscar juntos; en otras ocasiones una denuncia a mi

propia vida o una pregunta... Pero en cualquier caso, Dios me habla a través del hermano, de las nuevas generaciones, de los pobres.

Compartir con el otro la propia vida. Mi hacer, sentir, pensar, padecer, valorar,... amar. En la certeza que si tengo, tengo que dar ya sea plata, influencia, capacidad, afectos, cercanía, saber, riesgos... Y ofrecerlo en gratuidad como quien lo pone a disposición sin imponer, sin pretender prevalecer. Somos personas dadas, dadas por Dios los unos para los otros y en esa donación nos encontramos con nosotros mismos. Y en esa donación, siempre recibimos más de lo que damos.

No es tanto decir lo que el otro tiene que hacer, sino más bien señalar, posibilitar, dialogar... para que cada uno pueda decidir su vida y su futuro lo mejor posible.

Es en esta relación donde surge como consecuencia natural el deseo por la justicia, el deseo de dignidad. El deseo de que todos/as tengamos siempre lo necesario para vivir con dignidad y poder compartir. De ahí la necesidad de denunciar, de luchar por la justicia, de indignarse por las situaciones, personas, estructuras que impiden una vida mejor para los seres humanos concretos. De ahí también la indignación cuando al Dios de la vida, el que posibilita

Somos personas dadas, dadas por Dios los unos para los otros y en esa donación nos encontramos con nosotros mismos

una vida plena para todos, se le manipula o se le malinterpreta, de tal manera que lo religioso se utiliza para mantener interesadamente un mundo injusto, de fatalismo, que legitima las desigualdades y el dolor de tantos.

Por último, es importante saber estar desde la propia impotencia, Cuántas veces lo que el otro necesita no son soluciones, sino que estés! El saber estar en estas circunstancias es una gracia y un ámbito de fecundidad, porque la gratuidad y el amor se hacen más manifiestos. La comunión en el dolor, nos abre a la gratuidad del amor. Es la experimentada incapacidad la que tantas veces nos vincula más fuertemente.

Cada vez estoy más convencido que la mejor oferta que los creyentes tenemos, para este “deshumanizado” mundo, es crear comunidades solidarias (verdadero ámbito donde se viven unas relaciones nuevas y liberadoras, donde cada uno puede ser tenido en cuenta por lo que es y no por lo que tiene). Una comunidad solidaria que es posibilidad para todos, aunque la podamos vivir de diferentes formas y en distinta intensidad, cada cual desde su historia, realidad y proyección.

[Publicado originalmente en el diario digital “La República”]

El avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad.

Pedro Jiménez (Valencia, España)



Pedro José Jiménez es biólogo y sacerdote, por este orden. Por eso la 'Laudato si', la encíclica del papa Francisco sobre la Tierra como la 'Casa común' de los hombres y la naturaleza, aún todo lo que más le gusta. Pedro Jiménez es sacerdote de ADSIS. Aunque nació en Pamplona, ha vivido en muchas ciudades y en Ecuador residió durante 5 años. Desde el pasado año forma parte de la comunidad Adsis de Valencia y es párroco en la parroquia de Santa Marta.

Fiel a su compromiso con el medioambiente, es defensor de la agricultura ecológica y del comercio justo, procura no comprar productos en envases de plástico y en su parroquia utiliza energías alternativas.

Durante este curso, ha participado en el ciclo de conferencias que Cáritas Diocesana de Valencia ha ofrecido a las parroquias para sensibilizar a la comunidad cristiana de la importancia de cuidar la 'Casa Común'.

-¿Por qué es tan importante esta encíclica, que pese a ser del 2015 todavía está en plena vigencia?

La encíclica Laudato si' es profética porque coloca a la Iglesia por delante de otras voces en el tema del medio ambiente y las crisis ecológicas. Y lo más valioso es que hace una síntesis ligada a la pobreza, ya que tiene las mismas causas.

Este salto es muy importante porque parecía que el tema medioambiental era patrimonio exclusivo de colectivos 'progres' o 'hippies' y no tenía mucho que ver con el compromiso cristiano, pero el Papa va mucho más allá y afronta el tema desde la síntesis de

“

En este momento de crisis de valores, la Iglesia tiene algo que decir, es nuestro análisis particular desde el punto de vista del Evangelio.

que pobreza y degradación del planeta son el mismo problema.

A veces, en los países subdesarrollados los pobres son pobres porque les han robado las tierras. Tenemos que proteger la tierra y a la gente que la trabaja, porque si no se irán a las ciudades y crecerán los cinturones de pobreza.

El análisis del Papa en esta encíclica es un salto adelante. En este momento de crisis de valores, la Iglesia tiene algo que decir, es nuestro análisis particular desde el punto de vista del Evangelio. El Papa se moja y habla bien claro de muchas cosas.

Desde el principio el Papa realiza una radiografía de los problemas más importantes del planeta como el cambio climático, la escasez de recursos naturales... ¿Es tan grave la situación?

Nuestro planeta Tierra es la 'Casa común' para más de 7.400 millones de personas. Pero esta Casa está muy deteriorada. Sus cimientos están afectados por una profunda crisis de valores. El individualismo, la codicia, el consumismo, la indiferencia, la competitividad... la están destruyendo.

El deterioro de los cimientos provoca graves daños estructurales en la Casa y el principal de todos es el surgimiento de un sistema económico que empuja y excluye a quienes viven ahí.

La Casa también tiene graves defectos de accesibilidad y no todas las personas pueden acceder a alimentos, agua potable, sanidad, educación, vivienda digna, seguridad, refugio, etc.

Y por último el estilo de vida, el modelo de producción y de consumo provoca tal cantidad de residuos contaminantes, y tal deterioro medioambiental, que amenaza seriamente la vida en nuestro planeta.

Vaya panorama más desolador...

Sí, por eso no podemos quedarnos de brazos cruzados. Podemos poner en práctica valores humanos y actitudes que saneen esta Casa, construir una economía solidaria que ponga a las personas en el centro, que cree oportunidades laborales para todos y cuide el medioambiente. Y también podemos adoptar hábitos y estilos de vida responsables y sostenibles.

-¿Qué papel juega la tecnología en todo el problema ecológico?

Cuando el Papa se mete más a fondo a analizar las causas del problema medioambiental, en el capítulo III, incide en las filosofías que hay detrás y que favorecen esta situación como el materialismo, el relativismo moral o situar al hombre en el centro de todo... que generan daños en la humanidad y en la creación.

Y habla del paradigma tecnológico. Las nuevas tecnologías facilitan la vida, pero no solucionan los problemas. Tenemos mucha tecnología, pero no somos capaces de acabar con el hambre en el mundo. Y es que el avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad y de la historia.

Una reflexión muy interesante que hace el Papa es que la fe en Dios se ha sustituido por una fe ciega en que la tecnología nos va a resolver los



problemas y Francisco nos advierte de que la tecnología solo la puede usar quien la tiene.

El Papa apuesta por el trabajo como una de las posibles soluciones para acabar con el hambre, proteger el medioambiente y potenciar la dignidad de la persona.

En el capítulo IV de la encíclica trata el concepto de ecología integral. ¿Por qué cree que es una de las propuestas más significativas del Papa?

Se refiere a una ecología que integre también la dimensión cultural, moral, espiritual, filosófica y religiosa... que englobe todas las dimensiones de la persona, porque la ecología es una ciencia en sí misma. El Papa propone integrar esta ecología en la vida cotidiana y habla del compromiso

Francisco denuncia que la clase política y la banca se acusan unos a otros, pero no resuelven los problemas.

personal que debemos asumir todos. Es decir, se pueden solucionar los problemas ecológicos no solo a nivel internacional o de Naciones Unidas, también a nivel municipal y local, se pueden tomar medidas en las ciudades, en las viviendas, en los barrios y en los transportes. Es de justicia que lo hagamos, sobre todo por los que vienen detrás, si no ¿qué Tierra les vamos a dejar?

¿Quiere decir que el Papa nos anima a los cristianos a realizar un cambio en nuestra forma de relacionarnos con el medio ambiente?

Efectivamente. Francisco incluso va más allá y habla de 'conversión ecológica'. Directamente recomienda estilos de vida austeros y considera que el mundo necesita más sobriedad, sin perder la libertad. Es necesaria una vida más sobria que tenga en cuenta a los demás, como el lema de la campaña institucional de Cáritas de hace unos años: 'Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir'. Como cristianos debemos mejorar nuestro estilo de vida, incluyendo estas consideraciones.

¿Cómo se consigue este nuevo estilo de vida?

Pues por ejemplo, no cayendo en el consumismo. La familia y la educación cristiana juegan un papel muy importante, porque en la familia se aprende a mirar por el bien del grupo, a pedir, a compartir, a agradecer, a pensar en el otro... Y lo que sirve para vivir en mi casa, en mi domicilio, también sirve para vivir en la casa común a la que hace referencia la encíclica.

El Papa en esta encíclica también realiza una importante labor de denuncia...

Habla mucho de corrupción y en el capítulo V, por ejemplo, lamenta que después de la crisis hemos perdido la oportunidad de hacer las cosas de otra manera. Francisco denuncia que la clase política y la banca se acusan unos a otros, pero no resuelven los problemas. Es necesaria no sólo una economía más justa, sino una clase política más honesta, que se pueda llegar a pactos de estado a largo plazo en los temas importantes que afecten a todos y que se acabe con el cáncer de la corrupción.

El Papa también destaca el papel de la sociedad sobre nuestros políticos, ya que les debemos pedir y exigir siempre esta honradez y que no primen los intereses electorales del momento.

La 'transición energética' (hacia las energías renovables) es un concepto muy moderno que utiliza el Papa en esta encíclica. Pero también denuncia, por ejemplo, que las convenciones del clima las controlan las petroleras, por lo que hay muchos intereses que presionan a los gobiernos, que en lugar de velar por el bien común, legislan a favor de las grandes compañías y corporaciones.

Sí, el Papa habla de los temas candentes, la corrupción, la burbuja financiera, la agricultura sostenible, el

impacto ambiental. Desea un verdadero progreso, que nos sirva a todos y pide audacia y creatividad para resolver los problemas.

¿Qué medidas concretas podemos incorporar en nuestro día a día para convertirnos al verde, como nos pide Francisco?

Podemos empezar por cambiar nuestro estilo de vida y de consumo, no malgastar el agua y la luz o no despilfarrar alimentos. Como consumidores tenemos bastantes opciones para elegir. Por ejemplo, comprar alimentos que no estén envasados en plásticos, utilizar coches híbridos o el transporte público, utilizar energías renovables, o confiar en la banca ética... podemos ir dando pasos personales para ir convirtiéndonos al verde.

Pero mucha gente piensa que estos gestos individuales no van a solucionar los problemas del planeta...

Como cristianos tenemos que realizar signos de cambio y ser testimonio para que otros hagan lo mismo. Debemos realizar pequeños gestos para ser como lucecitas para los demás, como ha hecho el papa Francisco desde que fue elegido pontífice.

Además la Iglesia siempre ha sido puntera, cuando no había hospitales, los creaba y curaba a los enfermos. Y las parroquias han tenido un papel fundamental, por ejemplo, en el nacimiento de las cooperativas agrarias, que en muchos casos las han fundado sacerdotes.

Es verdad que hay mucha gente pesimista en el tema de la crisis ecológica, pero el mensaje que nos transmite el papa Francisco es que no debemos perder la esperanza. No nos rindamos, el planeta nos necesita.

[Extracto de la entrevista publicada por la revista PARAULA por Eva Alcayde. Fotografía de Víctor Gutiérrez.]

EL ABUSO DE LOS RECURSOS NATURALES

La vida de los pueblos depende de los recursos que se tengan. Hay culturas cuya limitación de recursos les hace ser recatados y no conciben el derrochar. La mentalidad de que el mundo es ilimitado es del capitalismo. El explotar los recursos, y no los de mi país, sino los de América Latina o África, como con el colonialismo, propicia mucha injusticia. Una mentalidad muy de Estados Unidos es que el mundo es ilimitado. Es a partir de los años setenta del pasado siglo veinte cuando parece que los Gobiernos se dan cuenta de que el mundo es finito. Fue la crisis del petróleo la que hizo darse cuenta de los límites. Se empieza a hablar de los límites del crecimiento.

Ya entró en el tema Juan Pablo II que procedía de Polonia donde se vive mayormente del carbón y por tanto con una cultura muy ligada a la tierra. No es la primera vez que la Iglesia habla. Uno de los lemas más importantes de la doctrina social de la iglesia es el bien común y entre ellos los recursos naturales. Con Benedicto XVI, con una mentalidad muy ecologista, ya se hacen cambios en el Vaticano y Francisco, que es latinoamericano, tiene el enfoque medioambiental desde los pobres, desde los que sufren el desequilibrio ambiental.

Ya no es posible sostener por más tiempo un sistema educativo al servicio de este sentido de la educación. Hoy día se desarrollan movimientos, organizaciones, grupos sociales que disputan este sentido hegemónico y plantean sentidos alternativos desde los intereses de las mayorías sociales y populares. Sentidos comunes, de defensa de lo común y de lo público por encima de lo privado; de valoración del trabajo colectivo sobre la competencia individual; de valoración del éxito desde la felicidad y el compartir en el trabajo, en la vida social y cultural; desde el cuidado de la casa común, de la pachamama, de la ecología integral. Es pensar el sistema escolar más al servicio de una educación integral, colectiva, desde las comunidades locales y sus culturas y en relación al mundo globalizado; y menos meramente funcional al sistema laboral/salarial/económico transnacional. Porque además este sistema ya ha decidido desentenderse de las mayorías descartables, sobrantes...

¿Cuáles son los principales obstáculos que presenta una educación con sentido para las mayorías en Chile y América Latina y el Caribe?

Las dificultades son múltiples. En primer lugar, la cooptación de los profesionales de la educación para el modelo neoliberal; muchas veces los profesores no conciben otros sentidos de la educación escolar que la funcionalidad al sistema socio-económico hegemónico. Otro obstáculo es el plegamiento de los servidores públicos y de la política a los intereses de la élite económica; desconocen totalmente la realidad de las mayorías y ven el mundo desde las pantallas virtuales y las estadísticas. No escuchan y solo ven el eco de sus discursos. Existen también dificultades de organización de las mayorías para articular sus in-

tereses, sus sentidos y propuestas; el neoliberalismo ha debilitado el tejido social, la colaboración y solidaridad. Articular el cambio desde las escuelas, los liceos; es una tarea de largo aliento.

¿Cuál es la importancia de las comunidades educativas y territoriales para la construcción de sentido de la Educación?

El cambio solo es posible desde abajo, desde dentro, desde el margen; en lo pequeño y descartable, casi invisible, como el fermento. Es en cada comunidad educativa, en cada territorio local donde acontece la vida, la educación, la felicidad y la belleza reales. Lo demás es solo virtualidad, poder virtual sin sustento real; gigante con pies de barro. Por eso que los nuevos sentidos, los sentidos alternativos al hegemónico, surgen y se desarrollan en el ámbito de las comunidades y los territorios, de la autoorganización de las mayorías, al hilo de la propia vida cotidiana; de hacerla más bella, más feliz y con sentido compartido. Siempre en proceso, a lo largo de toda la vida, incluyendo las diversidades, igualando en las diferencias, dando calidez. Una educación de calidad integral, donde todos ejerzamos el derecho de tener éxito, juntos.

¿Qué sistema educativo público se requiere para incorporar y/ construir sentidos diversos en la Educación en Chile y América Latina y el Caribe?

Un sistema educativo en manos de los ciudadanos, unas escuelas en las que deciden sus comunidades. En ese sentido la política educativa debe orientarse a fortalecer las comunidades educativas, a los profesores, a las organizaciones territoriales, para que construyan sus propios sentidos compartidos. No es posible pretender una política desde arriba que no sea la hegemónica, orientada a los intere-

ses de la élite. A lo más, una política orientada a perder el control y el poder central, porque se traslada a los territorios con todas las consecuencias, sin mando a distancia, sin evaluaciones estandarizadas y universales, sin competencia y sin mercado educativo. Incluso el financiamiento debiera reflexionarse y plantearse desde las propias escuelas y comunidades locales, de forma participativa.

¿Cree usted posible la instalación de modelos educativos con visiones más cercanas a modelos sostenibles?

Si lo creo posible. Creo que más que una instalación es una co-construcción, un trabajo colectivo de largo aliento, en el que se juega el sentido no solo de la educación, sino de la vida y de la cultura de cada una de las comunidades locales, nacionales, e incluso del género humano en su conjunto. El cambio epocal en que estamos requiere escuelas que puedan desarrollar educación con sentido para sus estudiantes, sus profesores y sus comunidades; sustentable para la vida, la felicidad de todos. Orientar la educación al sentido hegemónico no es sustentable, es una irresponsabilidad y no va a ser permitido por las mayorías.

En este sentido las universidades públicas tenemos una responsabilidad mayúscula que no estamos asumiendo, y seguimos viviendo en una torre de marfil, ajenos a las urgencias sociales, sumidos en debates estériles que solo alimentan el eco de nuestros propios discursos, narcisos al borde del estanque que nos ahogará si no abrimos nuestras puertas a las mayorías y sus intereses de sentido, belleza, felicidad, ciudadanía, creación y supervivencia.

[Entrevista publicada originalmente en la revista Resumen, de Santiago de Chile].

Recuperar lo perdido

Julio Parrilla (Riobamba, Ecuador)



Sin duda que, en el Ecuador y en el mundo, hemos conocido tiempos mejores, en los que la bonanza económica parecía cubrirnos a modo de paraguas protector. Pero, casi sin darnos cuenta (siempre cuesta aceptar el fracaso) la economía mundial y local se tambalearon y caímos de bruces en la crisis. Ahí seguimos, es-

peculando posibles salidas y recuperaciones. Al final no va quedando otra que llamar a las cosas por su nombre y tomar medidas que parecían imposibles hace pocos meses.

Todo parece indicar que la crisis financiera no es sino la punta del iceberg de una crisis mucho más

profunda, más política, humana y ética. No deja de ser curioso que en momentos así, cuando la vida de los pobres y de las clases medias se siente más amenazada, la corrupción expanda sus tentáculos y nuestros administradores roben con tanta alegría. Ojalá que no sea de manera impune.



“
Ojalá que las medidas vayan en la dirección de las palabras y que no solo la ingeniería económica, sino la ética, nos ayuden a salir del agujero.

Nuestra sociedad ecuatoriana y latinoamericana fustigan a las grandes potencias que consumen descaradamente toda la energía posible. No nos damos cuenta de que también nosotros somos parte del daño.

Mientras el petróleo llenaba las arcas del Estado, derrochábamos con la inconsciencia de un adolescente, presumíamos de ser los mejores de la clase, incapaces de dialogar con el resto de los pigmeos. Cuando comenzó la dura batalla y no nos salían las cuentas, nos dijeron con enorme desparpajo que la crisis no nos afectaría porque nuestra economía seguía siendo una maravilla. La alegría nos duró poco y hoy nos toca reconocer que los tiempos son duros, y que hay que recortar y comenzar a apagar los bombillos de la fiesta. Una vez más, mi gran temor es que los más pobres paguen los platos rotos.

Escuchar al presidente Moreno es un consuelo. Ojalá que las medidas vayan en la dirección de las palabras y que no solo la ingeniería económica, sino la ética, nos ayuden a salir del agujero. La justicia y la equidad, la libertad y la participación, la

austeridad y el ahorro, el cuidado de los pobres, las virtudes ciudadanas... nos permitirán salir adelante.

En este momento cabe recordar que la riqueza no compartida es injusta y que el dinero robado a los pobres es un crimen. Por eso, las políticas de dominación, de derroche y de falta de control claman al cielo. Gastar a lo loco, sin invertir y producir lo suficiente, sin liberar a la gente de la pobreza en la que vive, nos condena a un permanente populismo. Hoy necesitamos recuperar categorías que andaban un poco perdidas: ética, austeridad, sencillez de vida, inversión productiva, trabajo, ahorro, solidaridad e integración. Son parte de la racionalidad económica y constituyen toda una opción espiritual.

No es el fin del mundo. Por eso, lo importante es decirnos la verdad y recuperar la humildad (la bendita humildad) que nunca deberíamos de haber perdido. Toca promover políticas de concertación para avanzar en la justa dirección

[Fuente Original: Diario El Comercio de Quito]

VERANO SOLIDARIO

Verano solidario en Europa: Camino de Santiago

Del 2 al 12 de julio de 2017, un gran grupo de 75 jóvenes y monitores vivieron la gran experiencia que es el Camino de Santiago, procedentes de Madrid, Salamanca, Valladolid, Bilbao, Pamplona y Canarias. Los bilbaínos son los que nos dejan aquí su testimonio.





“Para mí el camino de Santiago ha sido una experiencia única, ya que no siempre tienes esa oportunidad de andar y compartir momentos especiales con tantas personas dispuestas a escuchar, ayudar, hablar, reír... En conclusión, es una aventura inolvidable la cual te ayuda a conocer mejor y más a fondo a la gente que te rodea, e incluso a ti mismo.” **Jon C.**

“En el camino de Santiago he aprendido cosas que de ninguna otra manera podría haber aprendido y, por ello, creo que ha sido una de mis mejores experiencias. Gracias por eso.” **Garazi**

“Una experiencia en la que aprendes a vivir con sencillez, a valorar lo que en nuestro día a día tenemos y otros no: camas, agua caliente, más ropa... Una experiencia para conocer nueva gente y situaciones, y aprender a tolerarlas. Una experiencia en la que aprendes a vivir el camino y no la meta. Un camino difícil, en el que, aunque vayas mal, si otro está peor lo ayudas y apoyas para que siga adelante. Inolvidable.” **Enara**

Una experiencia en la que aprendes a vivir el camino y no la meta.

“Experiencia inolvidable que nos ha hecho evolucionar personal y grupalmente. Un camino largo, pero acompañado con gente con la que compartir todo. Conocimiento personal y darte cuenta de lo imprescindible.” **Ander**

“En el camino de Santiago he aprendido a valorar todo lo que tengo, aunque sea lo más simple. También me ha enseñado a ayudar a los demás y a compartirlo todo.” **Jon Zelai**

“El camino para mí ha sido una sorpresa. Una de las mejores experiencias de mi vida. Donde me di cuenta de lo importante que era ofrecer tu mano, independientemente de que creas que esa persona se la merece o no. Por el simple hecho de que en aquel camino, todos llevaban una mochila además de la física, cargando su historia. Historias

de las que nadie sabe nada, así pues la importancia de hacer sentir al otro valorado y apoyado.” **Miriam**

“Me ha parecido una experiencia donde me he podido conocer y he podido ampliar mis amistades. Algo así, ayuda mucho en abrirse a las personas, el hecho de reflexionar ayuda mucho sobre todo porque el andar te permite pensar en tus cosas.” **David**

“Algo más de 200 km, camino a Santiago, camino con otros al encuentro de aquello que puede dar sentido y plenitud a nuestra búsqueda; tramar relaciones nuevas, dejando lo viejo al encuentro de lo nuevo; camino a lo profundo, allí donde te encuentras Tú, Jesús, con ganas de dejarme encontrar por tí. Gracias por la oportunidad de caminar con otros; gracias por haber caminado conmigo.” **Jimmy**

“Días de volver a recordar que todo es camino. Que es en lo sencillo, en las piedras, en poner al otro en el centro, en vivir con autenticidad y con pasión, en el silencio... donde renace lo mejor que somos”. **Maitane**

Campo de trabajo en Santander

En julio y agosto de 2017, han sido muchos los jóvenes vinculados a Adsis que han vivido la experiencia solidaria de los "Campos de trabajo". Aquí nos cuentan la experiencia de uno de los que se ha realizado en Santander.

Lucía Navarro (Valladolid, España)



El pasado verano, que ya parece tan lejano, viví con mi grupo de Valladolid y otros jóvenes de Madrid una experiencia muy especial. Pasamos siete días en un Campo de Trabajo en Santander, en "La Cocina Económica", un servicio regentado por las Hijas de la Caridad. Allí se hace un trabajo estupendo con gente que está pasando una situación difícil en su vida. Pensaréis que una semana es poco tiempo... que se pasa volando... y es verdad. Por eso es tan sorprendente que en tan pocos días hiciésemos y sintiésemos tantas cosas.

Todos los días comimos y cenamos con estas personas, como uno más. También compartimos con ellos en tá-

lles y excursiones. Pronto nos dimos cuenta de que no importaba "cuánto" ayudáramos, cuantas comidas sirviéramos o cajas construyéramos en los talleres... lo que más apreciaba la gente era nuestra compañía, hablar con nosotros y estar juntos. ¡Y menos mal!, ya que con nuestra inexperiencia casi siempre les hacíamos ir más lentos que otra cosa... Sin duda esa ha sido una de mis sensaciones favoritas: el darme cuenta de lo mucho que podemos aprender de las personas que supuestamente necesitaban nuestra ayuda.

La otra "cara" del Campo de Trabajo, para mí igual de importante y bonita, han sido las dinámicas y

reflexiones que hemos hecho en el grupo de jóvenes. Es guay compartir mis cosas con amigos que tienen inquietudes parecidas en la vida o las mismas preguntas (e incluso dudas) en la fe. La verdad es que me hacen sentir acompañada, protegida y muy querida. Vamos, que he estado como en casa:)

Al final, supongo que lo importante es que he vuelto conociéndome un poquito más por dentro y he crecido. Tengo ganas renovadas de seguir recorriendo este camino de la vida, en el que he tenido la suerte de compartir unos kilómetros con gente muy especial. Realmente solo me queda dar las GRACIAS.



Etiopía: un mundo que nos denuncia

Un grupo de seis profesores, procedentes de Zaragoza, Madrid y Pamplona, han dedicado un mes de su verano de 2017 a realizar un voluntariado internacional en Abobo (Etiopía). Allí viven de manera permanente Tere y María, esta última hermana Adsis de Zaragoza. A continuación nos cuentan lo vivido Edurne y Dani, dos de los participantes.

Daniel y Edurne Martínez

Explícame en qué consistía la actividad que has realizado en verano, de qué va el proyecto y cuál ha sido tu aportación:

El Proyecto en el que he participado pertenece a “Misión y Desarrollo”, liderado por dos mujeres excepcionales, Maite y Tere, a las que admiro y admiraré enormemente toda mi vida, por su entrega y sacrificio anónimo diarios. Entre sus múltiples finalidades está la de hacer de puente o hermanar a dos etnias enfrentadas, que desde hace tiempo malconviven en aquella región, ofreciendo educación gratuita a los niños de ambas etnias y contratando profesores también

autóctonos. Una idea genial, sin duda. Saber que formas parte de ese espacio común te produce una sensación de orgullo y felicidad indescriptibles.

Entrando más en detalle, nuestra labor como voluntarios era la de apoyar a esos profesores (no siempre experimentados), desbordados por la ingente cantidad de niños apuntados a los campamentos de verano. Por las mañanas, nuestra tarea consistía, por un lado, en asesorarles en sus clases, dándoles a conocer técnicas pedagógicas más modernas y efectivas, y por otro, en ayudarles a mejorar su inglés. Por las

tardes el plan era más lúdico y distendido, y organizábamos talleres de Música, Interioridad, Manualidades, Competiciones deportivas...

A este Proyecto se debe también la construcción de un hospital, una iglesia, y una red de pozos que abastecen de agua potable a todo el pueblo.

¿Qué ha supuesto para ti esta experiencia?

Siempre me he sentido fascinado por los proyectos humanitarios en países del Tercer Mundo, no sólo por lo que tienen de desfavorecidos, sino por ser culturas tan diferentes a la nuestra. Ha-



cer un voluntariado en África era algo que siempre había querido y en este sentido puedo decir que he cumplido mi sueño. Por increíble que parezca, hay mucha gente dispuesta a ayudar en este tipo de proyectos y las Asociaciones Humanitarias no pueden atender toda esa demanda. Eso hace que prestar ayuda sea, paradójicamente, cada vez más difícil.

En definitiva, una experiencia que recomiendo a todo el mundo que quiera hacer algo por los demás.

¿Qué has aprendido?

No tener agua corriente, ducha, cuarto de baño, luz por la noche, cocina eléctrica, tener que comer siempre lo mismo, dormir en el suelo, tener que caminar kilómetros para llegar al Hospital, llevar la misma ropa casi a diario, dar clase a 45 grados en aulas casi sin luz y medio derrumbadas, llevar la leña a cuestras... puede parecer ciencia ficción, pero no... es el siglo XXI de estas pobres gentes. Resulta sorprendente que en esas condiciones todavía les queden fuerzas para sonreír y ofrecerte lo poco que tienen, abriéndote las puertas de su casa para tomar un café (el ritual del café merece capítulo aparte), o cenar una cabra que han comprado expresamente para darte la bienvenida.

¿Con qué sentimientos o emociones definirías esta experiencia?

Cuando ves a los niños jugando a empujar una rueda con un palo, bañán-

Hace algunos meses, el 25 de junio más exactamente, iniciaba una de las experiencias más intensas de mi vida. Viajaba a Etiopía acompañada de Arantxa Azqueta, una persona a la cuál en ese momento apenas conocía y quien me abrió las puertas a este gran viaje.

Recuerdo que el último mes antes de marchar fue muy intenso, en cuanto a mis cosas en la universidad y el cúmulo de sensaciones que me provocaba el viaje, ya que no estaba segura de si sería capaz de ayudar y trasladar mis conocimientos de la forma en la que esperaban que lo hiciera.

Por fin el día llegó, estábamos en Abobo, cansadas del largo viaje. La acogida por parte de María y Tere fue fantástica, lo cual facilitó la convivencia durante nuestra estancia.

Nuestra misión era mostrar y proponer a los profesores de allá, los cuales eran estudiantes que acababan de terminar el colegio, otras formas, metodologías y materiales diferentes a los que ellos utilizaban, y que pensábamos que serían útiles para enseñar a los pequeños.

Una de las cosas que más nos costó fue la comunicación con ellos. A pesar de hablar en inglés, es la mayor barrera que encontramos, ya que no terminábamos de expresar bien lo que queríamos proponer o lo que sentíamos. A pesar de esto, considero que es una gran y recomendable experiencia que espero repetir y que me ha servido para crecer, tanto personalmente como en mi experiencia como educadora. (Eduerne)

dose felices en los charcos después de -o durante- una lluvia torrencial, te preguntas si acaso no son los niños del llamado Primer Mundo más dignos de lástima que ellos. Pues, al fin y al cabo, aquéllos no tienen de nada pero son felices; en cambio éstos, que tienen de todo, al final no están contentos con nada. Puede sonar a tópico, pero es así.

Otra cosa que impacta es que no existe el concepto de unión, y responsabilidad familiar que tenemos nosotros. Los maridos se desentienden de sus mujeres,

y las niñas pequeñas se tienen que hacer cargo de sus hermanitos pequeños porque sus madres, apretadas por la necesidad (por supuesto, tampoco sus padres no pueden hacerse cargo de ellos todo el rato)... Cuando ves a estas niñas que vienen al campamento con sus hermanitos bebés, colgados uno a cada lado, realmente se te cae el alma a los pies, porque ves que se les está negando el derecho a ser eso, niñas. Es una realidad dura que es difícil de comprender y asimilar, pero existe y hay que darla a conocer. (Dani).



Mi viaje a Burundi

Esta es la historia de un misionero que en este 2017 pudo volver a visitar el país donde vivió por décadas, y de una joven profesional que deseaba hacer una experiencia misionera. El es Germán Arconada, de los Padres Blancos, y ella Lucía Castellano, Adsis de Madrid. Y así nos lo cuentan.

Lucía Castellanos (Madrid, España)



Mi deseo de visitar Burundi tenía como finalidad refrescar mi compromiso misionero. Se trataba de revitalizar ese juramento que hice de entregar mi vida a Dios como misionero de África hasta mi muerte. Y Dios ha sido muy generoso conmigo durante mi larga vida de misionero, que inauguré en Burundi el 9 de mayo de 1963. Y Burundi ha sido el lugar que Dios ha escogido para mostrarme su bondad y misericordia. Volver a Burundi era como renovar mi alianza

con Él. Mi objetivo era revivir mi compromiso misionero con los burundeses y mis compañeros que seguían en la brecha.

En noviembre de 2014 volví a España. Me costaba entender porqué el compromiso misionero en España tenía ahora tan poco atractivo entre los jóvenes españoles. Por eso me alegré cuando una joven farmacéutica, Lucía, aceptó hacer una experiencia misionera de diez días en Burundi

durante mi estancia. Merece la pena leer el impacto de esta visita en ella.

El espíritu mundano nos dice que la felicidad está en el confort, en el bienestar y en el dinero, para que nada nos falte. Dios tiene otro lenguaje. La felicidad está en el amor que nos empuja a un compartir familiar y fraterno con todos los hombres. África es la escuela donde Dios nos enseña a vivir de otra manera. (Germán)

Es difícil comenzar a escribir y poner palabras a aquello que te las ha robado. Esa experiencia que te ha cautivado tan dentro, tan hondo, que no encuentras las palabras exactas para expresar lo vivido y sentido aquellos días. Hoy, meses

después, intento hacerlos llegar lo que para mí ha supuesto mi viaje a Burundi.

Hacia tiempo que soñaba con conocer Burundi con Germán. El es un amigo misionero de la familia que, siempre

que venía de visita a España, pasaba por nuestra casa para contarnos su realidad en el país: sus retos, proyectos, dificultades, pero, sobre todo, la inmensa esperanza que tenía. Cada vez que se iba, le observaba saliendo por la puerta,



y enamorada del paisaje. Una silueta montañosa, llena de colinas y laderas repletas de árboles y arbustos y todo, todo, verde. Me cuesta entender cómo un país tan rico en recursos naturales puede tener tantas personas con tantas necesidades.

Una vez en Gitega, me enamoro de los nuevos sabores de la fruta, los colores de las telas, los trajes de las mujeres y cómo ellas (aunque también he visto a algunos niños y hombres) llevan en su cabeza: una bolsa gigante, un barreño lleno de fruta, un cubo de agua, leña...haya viento, pegue un sol de justicia o llueva intensamente. Las mujeres africanas son, sin lugar a duda, el gran motor de África.

Y me fijo en los niños y niñas, en cómo andan, en su amplia sonrisa, en su mirada limpia y en sus pies descalzos. He visto muchos, muchísimos, niños y niñas. He visto demasiados andar descalzos, con ropa sucia, rota o sin ella, con hambre y cansados de andar hacia su destino. He visto demasiados niños con ganas de que les presten atención, jueguen con ellos y les den un abrazo.

Muchos, al verme corrían detrás del coche y sonreían. Otros, me saludaban y se escondían después por timidez y algunos, huían con miedo. Pero, todos ellos, al verme me gritaban “ Musungu, musungu”, que significa “ hombre blanco y con dinero” y me pedían dinero. Les enseñaba las manos y los bolsillos vacíos y me miraban desconfiados (yo también lo estaría). Ha habido veces que me ha costado tomar algunas fotos y, otras, que no he querido por pudor, vergüenza y respeto; una mezcla de las tres. La realidad que he visto es tan dura y tan triste a veces, que no me he sentido nada cómoda sacando fotografías de eso. Y un día, ante la impotencia de lo que veía, no puede evitar llorar camuflando mis lágrimas tras las gafas de sol. ¡Qué duro, Dios mío! y pensaba en las palabras de Germán: “ son pobres y tienen muchas necesidades, pero no se lamentan, sonríen”.

y me preguntaba cuándo podría ir con él (como ya habían hecho mis padres y mis hermanos antes).

Pues bien, aquel día llegó y, desde entonces, ya no soy la misma.

El 7 de mayo despego de Madrid y voy fijándome en el paisaje a través de la ventanilla del avión. Observo los cambios de relieves, colores, clima, vegetación, casas, las líneas que van dibujando las carreteras y los caminos y cómo las luces nocturnas cambian de aquella Roma, dónde paramos a recoger viajeros, a las luces de Addis Ababa. En el aeropuerto de Buyumbura me espera Germán junto a Bernard (otro misionero francés que lleva toda la vida en Burundi). Tiene 86 años y creo que morirá aquí. Él es parte de esta tierra, igual que Germán que, ante la pregunta de si se quedará aquí, sonríe. Ha venido para 3 meses y ya ha retrasado la vuelta; con eso, lo digo todo.

Nos ponemos rumbo a casa. Por el camino, descubro una capital llena de movimiento, de vida, con “un orden caótico”. No hay ni un sólo semáforo y en la carretera circulan coches, motos con 4 personas, furgonetas, camiones, bicicletas con capacidad para 3 o para llevar 10 sacos de café, y me digo: “Bienvenida a Burundi Lucía, olvida Europa”.

Burundi es un país conocido por ser “el corazón de África” y “el país de las mil colinas”; las dos similitudes son ciertas. Es uno de los países más pequeños en extensión del continente africano, situado en el centro con forma de corazón. Cuenta con más de 10 millones de habitantes que son “el verdadero corazón”



Y un día, ante la impotencia de lo que veía, no puede evitar llorar camuflando mis lágrimas tras las gafas de sol. ¡Qué duro Dios mío! y pensaba en las palabras de Germán: “ son pobres y tienen muchas necesidades, pero no se lamentan, sonríen”.

y laten a ritmo de trabajo e ilusión cada día para salir a adelante. Así, día tras día, hasta que se pone el sol.

Durante mis traslados en coche, para conocer el país, me quedo fascinada



Hace tiempo que pienso que ellos sí son una raza superior y cada vez lo voy reafirmando más. Después de lo mucho que, Europa y sus gobiernos, les han abandonado y maltratado, han seguido adelante. Afrontan la vida como les viene, no se ponen a pensar si es dura o no. ¡Se levantan, van a por leña, al mercado, cargan la bicicleta o la cabeza y adelante! Son valientes, son hierro y sangre a la vez. Confían en Dios y no temen a la muerte, porque forma parte de su despertar diario.

Pues, ante tanta necesidad, he podido ver a niños jugar con bicis de madera, con la cubierta de una bicicleta o con un par de palos y una lata por balón. Siempre contentos, siempre sonriendo. He ido leyendo el evangelio en ejemplos

diarios; nunca en misa vi tantos cestos llenos de dinero para la construcción de una parroquia *“De veras les digo que esta viuda pobre ha dado más que todos; pues todos dan ofrendas de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir”*. Los burundeses han aprendido del miedo y de la guerra, crecen a base de dialogo y perdón, y sueñan con un futuro mejor. He visitado escuelas, iglesias, ambulatorios y hospitales y queda trabajo por hacer, pero, hay tanto y tan bueno, que también hay que celebrarlo. Celebrar que, detrás de cada puerta, encontré una palabra amable y una mano de acogida, mil niños queriendo jugar” al corro de la patata” una y otra vez, chavales que cuidaron de mí para que no me ca-

yese porque llevaba los cordones de mis zapatillas desabrochados (¡cuando ellos iban descalzos!). Vi el anhelo en muchos ojos de querer aprender y descubrir que pueden conseguirlo.

Han pasado las semanas, meses, desde que volví y aún sigue grabada en mi retina, la mirada de tantos niños y niñas; en mi oído, el sonido de sus risas; en mi boca, la palabra *“Amahoro”* (id en paz) y en mi piel, sus abrazos y gestos de cariño. Sólo Dios sabe cuándo volveremos a vernos, pero rezo y rezaré por cada uno de vosotros y vosotras. Tengo vuestros nombres grabados en mi corazón.

Me gustaría terminar pidiendo perdón y dando gracias. Perdón por lo pobre que soy a veces, por la dureza de mi corazón, por los talentos que no pongo a disposición de los demás y el valor que le doy al tener, en vez de al ser. Pido perdón y rezo. Y les pido que lo hagan por mí, porque, a pesar de los Km que nos separan, estamos unidos cuando oramos.

Por último, me gustaría dar las gracias a todos los Padres Blancos que conocí durante el viaje: Bernard, Bosco, Lukas, por su entrega diaria por los más pobres; a las Hermanas Misioneras de Nuestra Señora de África: Natalie, Maite, Grandiosa, por su derroche de generosidad y humildad, a Generosa, Chongera, Thimoty y a tantos. Pero, sobre todo, a Germán por su confianza en mí. Por involucrarme en este proyecto, por estar dispuesto a entregar su vida por los demás y por ello, ser testimonio vivo de Dios en la tierra. Porque como él dice: *“Lucía, mi piel puede ser muy blanca, pero mi corazón es negro, mi corazón es burundés”*.

Así pues, una parte del mío se quedó allí y he vuelto con el corazón “más negro” y más bonito que antes. De nuevo, Gracias Germán, por enseñarme a mirar como tú lo haces. Un beso y un abrazo grande de paz. *Murakoze Burundi N’agasaga*.

Con los privados de libertad: sí hay salida

Revista nº11 - Fundación Adsis

El programa Personas Privadas y Exprivadas de Libertad, de Fundación Adsis, trabaja con el objetivo de facilitar su proceso de reinserción. Los centros de Barcelona, Valencia y Canarias pertenecen a la red de entidades de Reincorpora, una iniciativa de Obra Social "La Caixa". Este plan se ofrece como oportunidad para reclusos en régimen de tercer grado, que solo tienen que acudir al centro penitenciario para dormir.

"Solo no puedo", esa fue la sensación que sintió Alberto cuando todavía estaba en prisión. "Durante unos años viví entre la calle y la cárcel, atrapado por mi dependencia a las drogas porque estaba solo. Quería dejarlas pero no podía. No tenía a nadie que me ayudara y volvía a delinquir". Durante este período difícil, Alberto conoció a Fundación Adsis, que le brindó apoyo a través del programa Personas Privadas y Exprivadas de Libertad. Su vínculo con Adsis se originó en Asturias, una de las cinco provincias (junto con Bizkaia, Valencia, Canarias y Barcelona) donde se lleva a cabo el programa, cuyo objetivo es el de acompañar a las personas reclusas para facilitar su proceso de reinserción social y laboral.

Alberto fue derivado al Centro de Día, ubicado fuera de prisión y donde se trabaja con personas con adicciones. "A diferencia de otras entidades, que realizan un trabajo de manera más grupal, nuestra intervención se enfoca en el trabajo individualizado, que es la

clave", explica María Pinto, directora de Fundación Adsis Asturias. "Tuve la gran suerte de entrar a su Centro de Día para avanzar y enfrentarme a la realidad, a la calle y a la adicción que durante tanto tiempo me consumió. No era nada fácil, pero ellos me dieron todo su apoyo, su confianza, su ayuda, la esperanza de vivir, de ser yo mismo. En Adsis me tendieron esa mano que tanto necesitaba. Estuvieron a mi lado, acompañándome, para que no me sintiera solo y para que aprendiera a valorarme como persona y como padre. Ahora, cada día suma, cada día es un día más para vivir intensamente", relata Alberto.

“Nuestra intervención se enfoca en el trabajo individualizado, que es la clave” María Pinto, directora de Fundación Adsis Asturias

REINCORPORARSE: UNA NUEVA OPORTUNIDAD

"Cuando salí de prisión empecé a ir al Centro de Día Hedra. Ahí, junto con los educadores, hicimos todo un proceso para encontrar trabajo, que era lo que yo más quería. Y lo encontré". Son palabras de un joven usuario de Valencia, que a día de hoy, después de reiterados encarcelamientos, trabaja en una empresa de hostelería desde hace medio año gracias al proceso desarrollado junto a Adsis y el programa Reincorpora de Obra Social "La Caixa".

A través de la atención integral, Reincorpora está basado en el concepto de aprendizaje-servicio, una propuesta educativa que combina intencionalidad pedagógica y utilidad social. El objetivo es contribuir a la integración social y laboral de las personas que se encuentran en la última parte de cumplimiento de su condena a través de un itinerario formativo personalizado, que incluye una parte teórico-práctica y otra de servicio solidario complementario vinculado a la formación.

reincorpora
de "la Caixa"

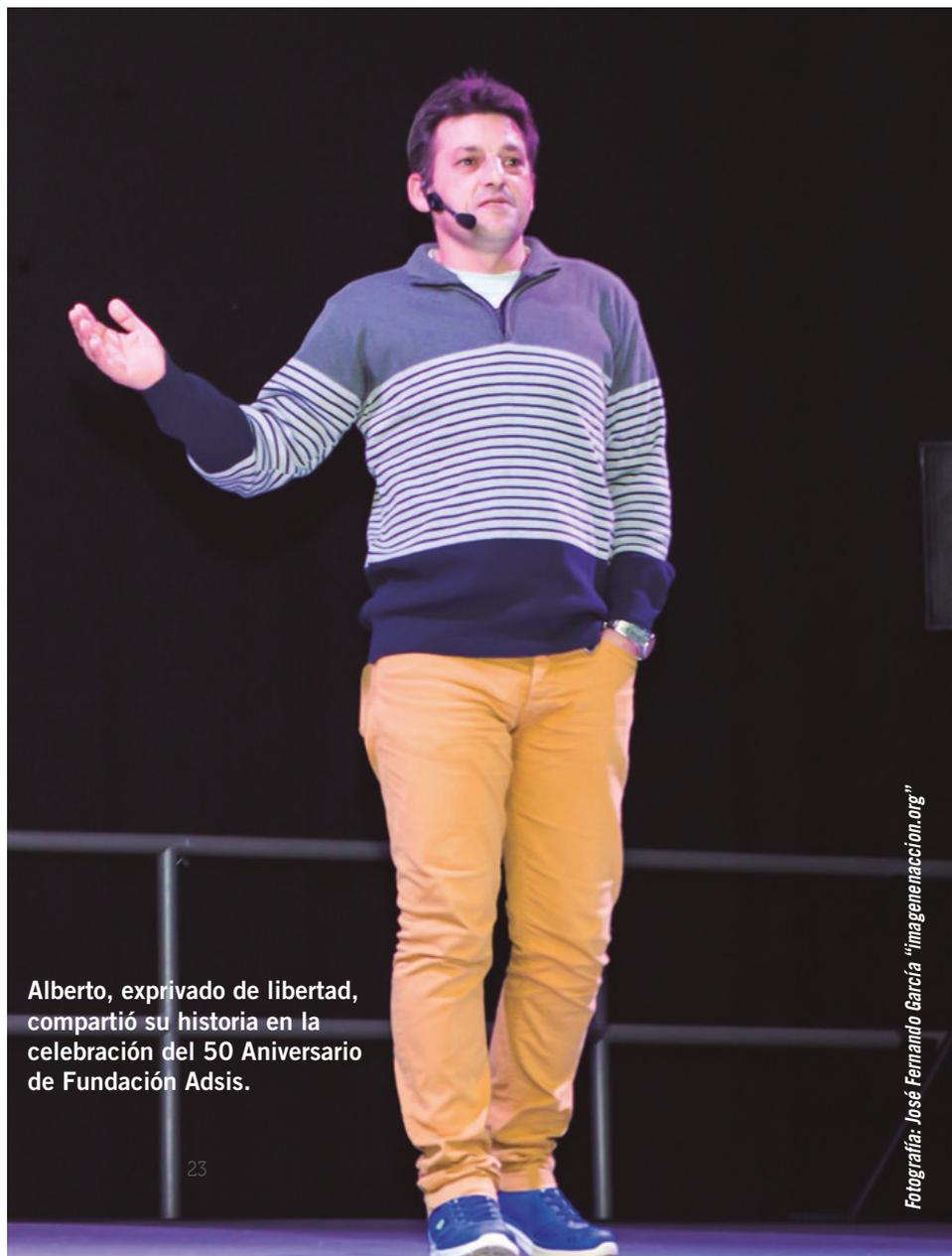
Programa de
reinserción de reclusos

“Me costó darme cuenta de todo esto, no lo vi hasta pasar 4 ó 5 veces por la cárcel. La verdad es que con este trabajo he puesto toda la carne en el asador, porque sé que para poder seguir avanzando tengo que trabajar, y estoy muy motivado”, añade el joven.

“Desde Hedra trabajamos antes, durante y después de prisión” explica Julia Santonja, coordinadora del programa Personas Privadas y Exprivadas de Libertad en Valencia. “Aunque las personas no hayan sido todavía condenadas o no estén en prisión preventiva, ya trabajamos con las que han sido acusadas de algún delito. Buscamos la manera de evitar la prisión preventiva, de indultar la posible pena por medidas alternativas. Se da la posibilidad al usuario de conmutar la condena por trabajos en la comunidad, que desarrollan en el centro Hedra mediante tareas de apoyo y limpieza. También, cuando tienen que entrar en prisión, se hace seguimiento, individual y grupal”, agrega. Dentro de prisión se realizan talleres de salud, de preparación a la libertad y de atención consciente. Todos ellos en grupos que no exceden las 15 personas. El vínculo con el exterior es una constante, sobre todo cuando acceden al centro, donde se trabaja la deshabituación a la adicción a través de la Unidad de Conductas Adictivas (UCAS) y el programa Reincorpora.

““

“Sé que para poder seguir avanzando tengo que trabajar, y estoy muy motivado”
Usuario del Centro de Día Hedra, Valencia



Alberto, exprivado de libertad, compartió su historia en la celebración del 50 Aniversario de Fundación Adsis.

Familias productoras en Ecuador

Revista nº11 - Fundación Adsis



Daysi tiene 34 años y vive en Poza Honda, en la provincia de Manabí (Ecuador). Es socia de la organización “La Solidaridad”, una cooperativa que está formada por 30 mujeres que, como ella, se dedican a la producción y comercialización de naranjas.

Todas ellas reciben formación a través del proyecto que Fundación Adsis y la organización ecuatoriana Maquita lle-

van a cabo en la región para fortalecer el emprendimiento comunitario de la asociación.

El proyecto, financiado por el Ayuntamiento de Bilbao, impulsa la participación de las mujeres en los espacios de su comunidad, así como la productividad y la comercialización de sus productos con criterios de Comercio Justo.

En general, son familias regentadas en su mayoría por mujeres, que poseen pequeñas fincas de subsistencia en las que se cultivan productos autóctonos, como por ejemplo, el cacao, los cítricos o el café. La mala ubicación, los escasos rendimientos y la carencia de conocimientos necesarios para mejorar la calidad de los productos, dificulta su salida comercial.



DAYSI

“Este proyecto me ha dado la oportunidad de permanecer en mi comunidad y estar cerca de mi familia. Además, la formación en desarrollo personal y derechos de la mujer nos está ayudando a integrarnos más a todas nosotras”, cuenta Daysi. “Ha permitido que se creen plazas de trabajo en nuestra comunidad trayendo beneficios no solo a mi organización sino también a las comunidades aledañas que cultivan naranjas, lo que mejorará la calidad de vida de las familias”.

PABLA

“La formación que recibí en temas de autoestima, género y detención de la violencia intrafamiliar, ha hecho que me valore más como mujer”, explica Pabla. “En el tema agrícola aprendimos a cultivar, injertar y podar el huerto, que es de mucha ayuda para mejorar la alimentación de nuestras familias. Ahora también tenemos un lugar donde vender nuestro cacao, donde nos tratan con respeto y nos pagan con un peso y precio justo. Desde que participamos con el proyecto siento que en mi comunidad hay mucha armonía”.

Día tras día, mujeres como Daysi y Pabla trabajan con entusiasmo y proyección, con evidentes mejoras en su calidad de vida y la de sus familias.

[Begoña Martínez. Responsable Proyectos de Cooperación al Desarrollo. Fundación Adsis]

EL VALOR DEL TRABAJO COMUNITARIO

En Fundación Adsis trabajamos desde el 1996 desarrollando nuestro programa de mejora de los procesos de producción y comercialización de las comunidades campesinas de Latinoamérica. El objetivo de este programa es contribuir, a través de diferentes proyectos, a que estas comunidades, formadas por familias productoras, tengan una mejor calidad de vida.

Pichincha, Cotopaxi, Manabí y Esmeraldas son las provincias donde se han puesto en marcha los proyectos de Ecuador, de la mano de Maquita.

El trabajo que compartimos Maquita y Fundación Adsis se basa en tres líneas de actuación: el fomento de la asociatividad, para que se unan los productores y unifiquen su producción; el impulso de la formación y capacitación, para mejorar la calidad y la cantidad de sus cosechas autóctonas; y el estímulo para que las asociaciones campesinas puedan participar en

mercados locales, nacionales e incluso internacionales para la venta de sus productos a precios más dignos y desde los criterios del Comercio Justo.

Pabla es productora de la comunidad de Buenos Aires – Valle del Patere, situada en la provincia de Esmeraldas. Participa en un proyecto apoyado por La Caixa, en Esmeraldas y en Manabí, que tiene como objetivo mejorar la vida de más de 1.100 productores y productoras de cacao, como ella.

“La formación que recibí en temas de autoestima, género y detención de la violencia intrafamiliar, ha hecho que me valore más como mujer”, explica Pabla. “En el tema agrícola aprendimos a cultivar, injertar y podar el huerto, que es de mucha ayuda para mejorar la alimentación de nuestras familias. Ahora también tenemos un lugar donde vender nuestro cacao, donde nos tratan con respeto y nos pagan con un peso y precio justo. Desde que participamos con el proyecto siento que en mi comunidad hay mucha armonía”.

POR UNA IGLESIA SAL Y LUZ

Escuela Oscar Romero: Una propuesta formativa para jóvenes creyentes inquietos por la realidad que viven

Helena Román

Helena Román, socióloga, hermana de la comunidad Adsis de Santiago de Chile, nos presenta y comparte su experiencia de trabajo en esta original Escuela, que busca ser “una propuesta formativa para jóvenes creyentes inquietos por la realidad que viven”.



“

“Hacer la revolución no es salir a matar o a tirar pintura. Hacer la revolución es reflexionar proyectos políticos que estructuren mejor la vida de las personas”
(Mns. Oscar Romero)



¿QUÉ ES LA ESCUELA OSCAR ROMERO?

La Escuela Oscar Romero es un espacio de formación para jóvenes en el discernimiento para la acción política y social. Se trata de un proyecto eclesial que nace de la necesidad de ofrecerles herramientas con las que contemplar la realidad, descubrir en ella la presencia y la interpelación de Dios y diseñar cursos de acción personales y comunitarios, que tengan como horizonte un mundo más humano y más cercano a la utopía cristiana del Reino de Dios.

Esta iniciativa partió en el año 2015 en Santiago de Chile, impulsada por y para jóvenes que participaban en diferentes ámbitos de compromiso social y político (partidos políticos, sindicatos, organizaciones estudiantiles, movimientos sociales, etc.) y que encontraban que no conseguían que la fe se integrara dentro del mismo. En otras palabras, vivían una suerte de escisión entre su experiencia creyente y su implicación con la realidad. Con el tiempo, la Escuela se abrió también a jóvenes más vinculados con instan-

cias más específicamente pastorales (coordinadores, asesores, animadores, etc.) en los que se daba una inquietud por profundizar en la dimensión pública del seguimiento de Jesús.

En definitiva, la Escuela ha buscado desde sus inicios promover *que el joven creyente en política integre su fe, y que el joven en pastoral no se olvide de la política.*

EL ADN DE LA ESCUELA OSCAR ROMERO

Existen una serie de fundamentos básicos del espíritu de la Escuela:

Eclesialidad: se trata de un espacio sostenido e impulsado por diversas instituciones¹ de la Iglesia que trabajan con jóvenes. Se organizan en consejos locales, para implementar el

¹ En Santiago son miembros del Consejo: Vicaría de la Educación de Santiago, Vicaría Social CárITAS, Compañía de Jesús, Sagrados Corazones, CVX Jóvenes, Universidad Alberto Hurtado, Universidad Católica Silva Enríquez; en Valparaíso participan la Universidad Católica y la Compañía de Jesús; en Concepción la Red Juvenil Ignaciana, los Sagrados Corazones, los Salesianos y la Pastoral Universitaria y en Temuco la Universidad Católica, Pastoral Mapuche, Pastoral Juvenil, Fundación Indígena y la Comunidad Jesuita de Tirúa.

método y ofrecerlo como herramienta para sus pastorales y para otros jóvenes creyentes entre 18 y 30 años.

Discernimiento: la propuesta se aleja del adoctrinamiento y en su lugar busca ofrecer herramientas de discernimiento cristiano. Para ello, se vale de diversas fuentes católicas: La Escritura, el Magisterio de la Iglesia y la Teología Latinoamericana Posconciliar.

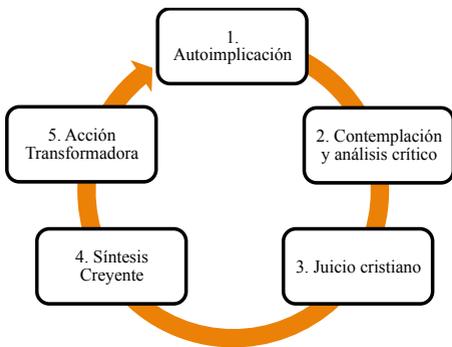
Metodología: la Escuela es sobre todo un método para discernir, que se despliega a partir de una serie de pasos y aborda diferentes temáticas, pero aspira a proponerse como un estilo de creer y situarse ante la realidad como católicos.

Fundamentos teológicos: hay 3 fundamentos básicos que orientan el desarrollo de la metodología: el reconocimiento de que Dios actúa en la historia; la vivencia de una Iglesia parte del mundo (no ajena a él) y la opción preferencial por los empobrecidos (sus problemas, dolores, injusticias).



“
*el contacto con la
 pobreza de su pueblo le
 haría pasar de vivir una
 fe de despacho, a ser
 el pastor de un pueblo
 oprimido que da la vida
 por sus ovejas.*”

EL MÉTODO DE LA ESCUELA OSCAR ROMERO



Auto implicación: Implica hacerse consciente del propio punto de partida, reconocer nuestra posición previa: opiniones, afectos, ideas, compromisos, pertenencias y marcos ideológicos que moldean nuestro pensar, sentir y actuar.

Contemplación y análisis crítico: En esta etapa buscamos dar una mirada cristiana a distintas áreas o problemáticas de nuestra realidad sociopolítica,

con ayuda de panelistas expertos que en cada sesión de trabajo ofrecen su punto de vista sobre cada uno de los temas.

Juicio cristiano: En esta parte se invita a otro expositor que ayude a conocer y reflexionar en torno a criterios cristianos para cada problemática abordada, utilizando como fuentes la Escritura, el Magisterio Social de la Iglesia y la Teología.

Síntesis creyente: Este momento se caracteriza por tratar de conectar la experiencia creyente con la realidad sociopolítica que nos rodea, abriéndonos personal y comunitariamente a Dios, reconociendo el desafío que tiene la comunidad creyente de pensar a fondo a la comunidad humana.

Acción transformadora: El fruto de nuestro proceso de discernimiento será el llevar a la práctica alguna de las invitaciones del Espíritu que hayan surgido en el proceso, en nuestros espacios de participación social, eclesial y/o política.

LOS CICLOS DE FORMACIÓN

La actividad más característica de la Escuela es el “ciclo de formación”. Está pensado en unas 5-8 sesiones, en las que se aplica el método a diferentes temáticas que formen parte de la agenda pública del país (pueblos originarios, medio ambiente, aborto, calidad democrática, etc.) o que se encuentran fuera de ella, pero su urgencia nos exige un afrontamiento como cristianos/as (por ejemplo, la situación de las personas privadas de libertad)

En la primera de las sesiones se explican los diferentes pasos y los fundamentos teológicos del método. Una sesión tipo ocupa una tarde o una mañana, a lo largo de la cual se aplican los “pasos”, uno por sesión, al tema escogido para ese ciclo formativo.

OTRAS ACTIVIDADES

Con el tiempo y la experiencia, hemos tratado de buscar otras actividades que pudieran resultar más atractivas para los jóvenes, como por ejemplo: talleres para trabajar programas electorales en este año de elecciones; seminarios de formación ciudadana para colegios católicos, conversatorios en bares sobre temas de actualidad; retiros y jornadas; etc.

En todas ellas buscamos siempre generar cauces de diálogo abierto y de discernimiento, donde los jóvenes se sientan libres para plantear sus dudas y opiniones, y donde animarles a comprometerse por la transformación de la realidad.



SIENDO ADSIS EN LA ESCUELA OSCAR ROMERO: DISCERNIR CON JÓVENES PARA TRANSFORMAR LA REALIDAD

El trabajo de este año en la Escuela Oscar Romero ha sido una oportunidad de abordar inquietudes que me surgían en mi caminar de fe como Adsis, llamada a una presencia significativa en medio de los jóvenes y los pobres. Son muchos y variados los temas sociales en los que, creyentes y no creyentes, sostenemos posturas variadas, en muchos casos encontradas. Muchas son también las quejas, los reclamos, las respuestas rápidas y de eslogan, el recurso a viejas fórmulas que no responden a los nuevos desafíos sociales ... Y en medio de argumentos e intereses, hay poco de discernimiento verdaderamente cristiano y comprometido.

Para mí siempre ha sido preocupación, no tanto que sostengamos diferentes opiniones, sino que veamos a otros/as hermanos/as que piensan diferente como “cristianos/as equivocados/as”, en el mejor de los casos, creyéndonos cada cual portador de la verdad acerca de quién es Dios y lo que quiere para el mundo.

La Escuela es una respuesta precisamente a eso, a la inquietud por situarnos ante tantas realidades complejas de la sociedad actual que reclaman misericordia y fidelidad al Evangelio. Con disponibilidad para escuchar y estar atentos al Espíritu que sopla y enciende el corazón, y para responder personal y comunitariamente con un compromiso evangélico por los más desfavorecidos.

Este método de discernimiento, aún en fase de ensayo y error y buscando didácticas que sean atractivas, es un gran aporte. Lo es para una sociedad chilena cada vez más consumida por el individualismo y donde parecen difuminarse los grandes proyectos colectivos, bajo el imperio del mantra de la “realización personal”. Los jóvenes creyentes no escapan de las tendencias de la despolitización de la vida y parecen haber ido replegando su vivencia de la fe al ámbito de lo privado, olvidándose de la dimensión política inherente a la vida y mensaje de Jesucristo.

Reconozco un gran aprendizaje en el trabajo realizado en este proyecto, cuya inspiración engarza con mis propias búsquedas y es respuesta a una urgencia educativa de nuestros procesos pastorales con jóvenes.

POR UNA IGLESIA SAL Y LUZ

“Fe y luz”: 8 años de servicio mutuo

Miguel Reyes y Muski Braco, padres de Eneko, de la comunidad Adsis de Salamanca, nos comparten su experiencia de servicio en el movimiento “Fe y Luz”, en el que han sido coordinadores de la “Provincia Iberatlántica” durante los últimos ocho años.



“Pero, ¿sois Adsis o sois Fe y Luz?”. Esa ha sido la pregunta que muchas personas nos han ido haciendo a lo largo de estos últimos años. Y ocurre que Dios hace las cosas a su estilo.

LA LLAMADA

Para nosotros, Fe y Luz (= FyL) comenzó a raíz de una invitación que una joven, que estaba en los grupos de nuestra comunidad Adsis de Salamanca, hizo a nuestro hijo Eneko para asistir a una fiesta de domingo en el campo. A ella acudirían personas de diversas comunidades cristianas que formaban parte de un movimiento. Él estaba entusiasmado y no era cuestión de frustrar su deseo. Acudió acompañado por Muski, la madre.

Al acabar el día, Muski contó al padre, Miguel, la experiencia vivida: son comunidades creyentes formadas por personas con discapacidad intelectual (= pcd), sus familias y otras personas a quienes se les llama “amigos”. Viven un ambiente de sana alegría y unos lazos de amistad fuertes, basados en Jesús, el motor de la vida de las personas y las comunidades.

Evidentemente Eneko quiso engancharse y al comenzar el curso nos vimos “obligados” a acompañarle, dado que los padres son parte importante de las comunidades. Para nosotros comenzó aquello como una cierta carga: nos ocupaba cada mes la tarde de un domingo (al menos).

En la medida en que el tiempo fue pasando fuimos descubriendo los renglones torcidos de Dios: aquellas circunstancias no eran más que la forma que el Espíritu tiene para mostrarnos su deseo, centrado inicialmente en la necesidad de crecimiento y enraizamiento espiritual de Eneko, a la que había que dar respuesta, pero también posteriormente en nuestra experiencia vital de seguimiento a Jesús.



Era descubrir caminos, anteriormente no transitados, por los que se muestra Cristo: los de la fragilidad y la debilidad.

Poco a poco nos fuimos encontrando en nuestra comunidad de FyL, llamada “Abba”, como en nuestra casa. No sólo veíamos a Eneko feliz; también nosotros fuimos ampliando nuestros horizontes vitales y creciendo personal y matrimonialmente, aprendiendo de las pcd. Ellas tienen, a los ojos de los hombres, “minus-valías”, pero a los ojos de Dios son personas elegidas para mostrar la Fuerza de Dios. Su ternura, su sencillez, su alegría,... Sus capacidades: de amar sin esperar respuesta, de crear vínculos de unidad,

de relajar tensiones interpersonales o grupales,... en definitiva, de crear comunión,... Todo ello hace de éstas verdaderos regalos para quienes las tienen cerca.

Al comenzar el año 2009 se nos pidió servir al Movimiento FyL como “coordinadores provinciales”. FyL se organiza según el criterio de muchas congregaciones religiosas: con “provincias”, que son agrupaciones de 15 a 40 comunidades según cercanía geográfica, al margen de las fronteras políticas. De entrada no lo pensamos mucho: ¿cómo íbamos a negarnos ante una solicitud de servicio? Luego comprendimos que nos movía más la seguridad de que junto con otras per-

sonas o matrimonios candidatos (en FyL existen estas dos fórmulas de servicio) nosotros no íbamos a salir: nadie nos conocía, luego nadie nos votaría... Pero se nos eligió.

EL SERVICIO A LAS COMUNIDADES

Desde el principio, nuestra gran preocupación fue la de acompañar a las comunidades en las diversas situaciones que cada una de ellas vive. Entre éstas cabe especial mención el proceso de envejecimiento de algunas, fruto de la andadura vital: se habían creado hacía muchos años y aquellos que entonces eran padres jóvenes y con entusiasmo, ahora eran personas mayores con pérdida de facultades y coraje. Y sus hijos también se habían hecho mayores, con la consecuente pérdida de vitalidad.

Otra preocupación fue la de intervenir en situaciones de conflictos interpersonales o, peor aún, intergrupales. Ser “de Apolo o de Cefas” es uno de los males comunitarios más endemoniados existentes en la Iglesia, y más difíciles de extirpar. El orgullo crea heridas difíciles de sanar; fácilmente olvidamos que el lenguaje de la cruz es para nosotros poder de Dios y que estamos llamados a lavarnos los pies mutuamente, a pesar de los límites e incluso del pecado.

Dentro de nuestras obligaciones estaba la de acompañar a las comunidades en los procesos de elecciones de los “coordinadores comunitarios”. En FyL existe la figura del “observador externo” en esos procesos, que suele ser una persona que sirve a la comunión y que necesariamente debe ser externo a la comunidad. Intenta objetivar, en un clima de oración, entre las distintas visiones del estado de la comunidad: dones y aspectos positivos que tiene, y retos a crecer en el momento comunitario. Igualmente dirige el proceso de elección de la persona (o matrimonio)

que coordinará durante tres años a la comunidad. Esta experiencia fue más enriquecedora para nosotros que para las comunidades a las que acompañamos: constatamos la gran disponibilidad que existe en los miembros de las comunidades, para buscar y encontrar la Voluntad de Dios sobre la comunidad y para discernir a la persona que en cada momento debía tomar las riendas de la animación comunitaria. Era una disponibilidad para servir a la identidad y la misión de FyL, a pesar de la habitual conciencia de pequeñez que mostraban los diversos candidatos. Eran unas actitudes que nos cuestionaban nuestra entrega al servicio encomendado.

“
El mutuo
enriquecimiento FyL
y Adsis ha sido real, a
lo largo de estos años

Junto a todo esto, realizamos encuentros anuales de los Coordinadores de las comunidades y los Consiliarios; aunque, como habitualmente nos juntábamos en fines de semana, éstos últimos no acudían mayoritariamente por sus obligaciones pastorales. A esos encuentros se invitaba también a otras personas de cada comunidad, para ir tomando conciencia de la realidad del Movimiento en la Provincia, sus retos pendientes, los avances en el desarrollo de las decisiones de la Asamblea Provincial,... En esos encuentros tenía un gran peso el elemento formativo; cada comunidad vive su propia vida comunitaria y fácilmente se puede enquistar en los problemas domésticos. Los encuentros provinciales eran aire fresco para todos los asistentes y, a través de ellos, para todas las comunidades.

LO QUE QUEDA EN EL CORAZÓN

En la Constitución de FyL se ponen límites temporales para todos los servicios, sean comunitarios, provinciales o internacionales. Por eso, a los ocho años, ha terminado nuestro servicio... Y en nosotros han quedado muchos posos en el corazón:

La generosidad de nuestra comunidad Adsis, al considerar que nuestro servicio sería bueno para nosotros, para “Fe y Luz” y para la misma comunidad. El mutuo enriquecimiento FyL y Adsis ha sido real, a lo largo de estos años: a través de nuestras personas, se ha dado un intercambio enriquecedor de sensibilidades.

El cuidado de las personas, como elemento fundamental en nuestro servicio. Según pasó el tiempo, nuestra prioridad evolucionó desde la comunidad a la persona. Nunca dejamos de acompañar a las comunidades, pero fue el acompañamiento personal, especialmente a las personas que formaban equipo con nosotros, el elemento más prioritario. Y siempre, en la medida en que esas personas permitían ser acompañadas.

La pertenencia en el carisma. FyL tiene un atractivo especial: las personas con discapacidad intelectual. Pero ese atractivo se puede convertir en un arma de doble filo cuando se está en FyL para “hacer el bien”, para ejercer como si fuéramos voluntarios que vamos a ayudar a las pcd desde un plano superior. Ellas, las pcd, son ante todo personas, amadas por Dios tal y como son. Y así han de ser consideradas por todos, con sus dones, con sus límites,... De hecho consideramos que hay en FyL tres tipos de pertenencias: el que vive “vocado”, ha descubierto que FyL es el lugar que Dios le tiene reservado para vivir el seguimiento de Cristo; esa persona “es FyL” y las pcd sus amigos especiales.



En segundo lugar está la persona que “está en FyL”: suele ser una persona que fácilmente tiene conflictos de prioridades entre FyL y otros ámbitos personales. Por último está el que “va a FyL”: a ayudar, como si fuera un voluntario. Aún no ha entendido que en FyL todos los miembros son igualmente hermanos, aunque no sean hermanos iguales. Estas dos últimas categorías son buenas, pues permiten que un corazón abierto descubra si FyL es el lugar deseado por Dios para vivir la propia vida, para hacer de FyL su vocación.

La comunión: entre las personas, entre las comunidades, entre las iglesias. Nos queda en el corazón el anhelo de unidad. Nuestro rol nos ha permitido atisbar la globalidad del Movimiento FyL. Su opción ecuménica responde al anhelo de Jesús: “que sean uno como tú, Padre, y yo”. El ecumenismo es una asignatura pendiente en España. En otros países conviven en una misma comunidad creyentes de diversas tradiciones cristianas, inclu-

yendo a los consiliarios y consiliarias. Y la comunión es un don muy frágil, al que día a día hay que cuidar.

La misión: tras casi 50 años de la travesía de FyL (cuyo logo es una barca) se ha entrado en un proceso de refundación, en el que la recuperación de la misión es una prioridad actual del Movimiento. Ser testigos del Resucitado, visible de un modo especial en las pcd, es hoy algo que quema: ¡ay de mí si no lo hago! Ser comunidades en salida, evitando el riesgo de quedarnos en la mesa camilla, cuyo calor agrada pero también adormece.

La experiencia personal de Jesucristo: nuestro servicio jugaba un rol en la estructura de FyL. Pero mucho más importante que las estructuras son las personas y su encuentro con Jesús. Hemos sentido la necesidad de animar esa experiencia, permanentemente amenazada en la actual sociedad de la vieja Europa. Se puede ser o estar en FyL y no ser creyente, se puede acudir mensualmente al

encuentro comunitario y no alimentar el encuentro personal con Jesucristo. Dios quiera seguir mostrándose ante tanto joven que se acerca a FyL a través de la sonrisa y el abrazo de las pcd, cuyas vidas son verdaderas historias sagradas.

PERO ENTONCES, ¿QUÉ SOIS?

A lo largo de estos años nuestra identidad ha sido clara: nuestro Movimiento de referencia ha sido Adsis; y además pertenecíamos a Fe y Luz. Dos Movimientos, dos comunidades,... Y para nosotros, una única llamada a seguir a Jesucristo (en Adsis le llamamos Jesús y en Fe y Luz también), para anunciarle como Adsis y como “fey-luzianos” entre los más pequeños: los jóvenes, los pobres, los últimos,...

Ahí están las personas con discapacidad intelectual, que tanto bien nos hacen a nosotros. Por eso damos gracias a Dios por Eneko: ¡qué regalo más inmenso nos ha hecho Dios en él!



Celebramos los 25 años de Adsis en Uruguay

Comunidad de Uruguay



Octubre de 1992... doce hermanos y hermanas españoles, dos niños, una niña y otra en camino y un abuelo nos embarcábamos en una aventura, una buena aventura ... Comenzábamos la andadura por un país, una cultura, una manera de vivir el evangelio... que nos abría a olores y sabores nuevos, a colores de cielo y de río como mar, a sorpresas insospechadas, a aprendizajes profundos sobre cada uno, a vivencias de comunidad con pies en la calle y mesa abierta, a reino encarnado en lo cotidiano y sencillo, en lo escondido de cada día, a historias compartidas que hacen que

tu vida se entrelaza y se enraíce... Abiertos a lo que cada día el Señor iba haciendo con nosotros y a través de nosotros con otros, regalados por lo que esos otros y otras (tantos jóvenes y adolescentes, tantos vecinos y vecinas, tantos niños y niñas...) nos iban mostrando de su vida y de su fe, ese don recibido de sentirnos acogidos y perteneciendo a esta historia, con esta gente y por ellos, que nos habla de ideario visible, palpable...

Y llegaron los 25 años. Fue un tiempo de agradecimiento, tanto el prepararlo, como el evento, y ahora ya su recuerdo. En las semanas que lo prece-

dieron, el intercambio entre hermanos poniendo en común cómo nos imaginábamos la cita, cuál era la palabra, el símbolo, las canciones, buscando fotos viejas, recordando eventos... y sobre todo, tener presentes los invitados: amigos, trabajadores de proyectos de antes y de ahora, voluntarios de ayer y de hoy, mucha gente que ha sido parte de este camino. Algunos unos pocos pasos, y otros largos tramos. Muchos vinculados a Paso Carrasco, pero también a la presencia en Ciudad Vieja, de los tiempos de Rambla Joven y Rambla Chiqui, el voluntariado con jóvenes de colegios que querían poner



su tiempo libre al servicio de los más desfavorecidos de la Aduana...

Este proceso de memoria, cosecha y agradecimiento a Dios hecho vida en esta Historia, tuvo otras sorpresas y alegrías. Se iban confirmando visitas de hermanos y hermanas que querían estar presentes también en este acontecimiento del 14 de octubre: Yamila y Antonio se vinieron de la comunidad de Buenos Aires, Josu desde la comunidad de Bolivia, Juan desde la comunidad de Portoviejo, Fermín desde la de Peñagrande, Begoña e Irune desde la de Bilbo, hermanos y hermanas que estuvieron en la primera hora... otros de esa primera hora, como Rafa, Eli y Arantza, también se hicieron presentes. Mucho encuentro, mucha emoción... Añadir en el recuerdo de los primeros momentos a Juanjo y a Pedro y un recuerdo entrañable: tuvimos muy presente a nuestro hermano Fernando, que amaba Uruguay profundamente y que nos acompaña desde la casa del Padre.

Y llegó el 14 de octubre. El altar en el centro del templo y una trenza de tres colores y unos 15 metros daban la bienvenida. Contra una esquina,

guitarras, ukelele, teclado y percusión hacían su amateur prueba de sonido. El canto y el micrófono abierto fueron el color de la fiesta, y la trenza atravesando el espacio central a modo de camino... En ella, durante toda la celebración, las ciento y pico de personas que nos reunimos, estábamos invitados a escribir algo de este camino compartido, una alegría de esta vida entrelazada, y sumarla a la trenza, símbolo del Espíritu hecho historia.

Costó levantar las redes de tanta pesca: “El corazón abierto, la mesa fraterna, Dios cerquita, hecho humano. Porque voy aprendiendo a confiar... porque me voy tejiendo con ustedes y con Dios”, rezaba y agradecía un papelito verde. Otro rojo decía, “gracias por ser comunidad abierta a lo nuevo, a lo por venir... así la vida acontece”. Otro anónimo agradecía por “coincidir

y por el encuentro con esta comunidad, rescatando la misma como un testimonio de vida y de comunidad cristiana, al estilo de las primeras, al estilo de Jesús”. Otros agradecieron haber conocido a tal o cual hermano, otro que se preste un espacio a los Alcohólicos Anónimos desde hace años, además del apoyo a dicho grupo...

Lo chiquito y lo enorme quedó entrelazado en esa historia de Dios viviendo también en Uruguay. Y no podemos sustraernos a hacerles llegar otro de los agradecimientos que aparecieron trenzados: “25 años ensayando caminos de Reino a la uruguay. Un puñado lindo de años viviendo una forma de seguir a Jesús, un cuarto de siglo siendo pueblo en paso Carrasco. Sembrando gratuitamente, cosechando donde Dios quiere. Caminando a tientas, sufriendo y gozando. Un cuarto de siglo leyendo el evangelio según esta tierra santa, sacándole, con otros, jugo a la vida”.

Brindamos porque es el Señor quien lo ha ido haciendo posible, brindamos por otros 25 años de Presencia en estas tierras a la manera de Dios, y seguimos la fiesta...!!!

25 años ensayando caminos de Reino a la uruguay.

Con José Luis, peregrinos de Eskolunbe

Mariano Montero (Salamanca, España)

Marta, Luis, Lucía, Alvaro, Víctor, Bego, Miquel y Mariano vivieron en septiembre “El camino de Eskolunbe”: una experiencia intensiva de encuentro, peregrinación, retiro y envío desde el lugar donde nació Adsis. Ahora nos la presentan, junto con una “Carta de José Luis Pérez” (iniciador de Adsis) y una de las cartas de respuesta que le escribieron desde esa hermosa ermita alavesa.

En el año de la Pascua de José Luis, fallecido el 11 de abril de 2017, estrenamos esta experiencia.

Los pioneros hemos sido algunos nuevos hermanos y asociados Adsis, de diversas comunidades. ¡Qué experiencia tan intensa, rica y renovadora vivimos!! Realmente fue para todos nosotros una renovación en lo más profundo, ese peregrinar al lugar donde nació el carisma Adsis.

A lo largo de un fin de semana recorrimos un itinerario parecido al “camino de Emaús” que nos relata el evangelio:

El viernes vivimos la experiencia del ENCUENTRO.- Fuimos acogidos por la comunidad Adsis de Vitoria, con la que compartimos cena y oración. Después de saludarnos y de comunicar nuestras vivencias personales de los últimos meses, nos unimos en oración, para acoger la llamada de Dios a salir de la propia tierra y a aventurarnos en sus caminos.

El sábado por la mañana fue la experiencia del CAMINO.- Ligeros de equipaje, nos encaminamos ha-

cia Eskolunbe, en un recorrido entre las montañas y valles alaveses. En dos momentos hicimos un alto para orar, con dos ejercicios sugerentes: uno que unía la historia de Adsis con nuestra propia historia; y otro para agradecer al Espíritu que alienta nuestra andadura en la vida. Por el camino pudimos compartir conversaciones interesantes, hablando de lo que había en nuestro corazón: alegrías, inquietudes, búsquedas...

El sábado por la tarde vivimos la experiencia de la LLAMADA.- Ya en Eskolunbe, tras la comida y una buena sobremesa, tuvimos dos momentos intensos: El primero fue un recorrido orante personal, que nos llevó a escuchar a Dios a través de “tres lugares sacramentales”: la campana, la ermita y el Cristo. El segundo fue una Celebración de la Palabra en la que juntos invocamos al Espíritu. La experiencia de compartir se prolongó por la noche, de nuevo en Vitoria, en la cena con los hermanos.

El domingo, finalmente, llegó la experiencia del ENVÍO.- Por la mañana

pudimos profundizar en la llamada a “renovar el camino de la vida”. En la eucaristía compartimos lo que cada uno nos llevábamos de Eskolunbe, y escribimos algunas “Cartas a José Luis”, a modo de agradecimiento y compromiso para continuar el camino que él emprendió cuando fundó las comunidades Adsis. Terminamos con un signo de envío a nuestras comunidades de procedencia, en el deseo de transmitir a otros la experiencia vivida: de la mano de María de Eskolunbe, nos encontramos con el Dios que ama a los jóvenes y los pobres.

Escribió José Luis en la Historia del Movimiento: “En aquel cursillo de agosto de 1964, ya percibí que ese lugar era evocación y vocación. Algo nos quería comunicar María, que fuera el mensaje y el proyecto de la vocación de presencia”. Nosotros sentimos que el mismo Espíritu que alentó a José Luis y a los primeros jóvenes Adsis, nos acompañó ese fin de semana a los que dejamos otros planes y quehaceres para convertirnos en “Peregrinos de Eskolunbe”.



“Queridos amigos:

Solo el que sale y peregrina se hace presente de forma significativa y fecunda. Es preciso salir y hacerse presente allí donde podamos contemplar tierra nueva, donde podamos tener experiencia nueva, donde establezcamos de nuevo la tienda de la comunidad y el compromiso.

Hemos de volver a los caminos del Reino. Necesitamos salir y caminar, como Abraham, para vivir con novedad la llamada del Señor, como peregrinos de su alianza. Necesitamos liberarnos de toda parálisis vocacional. Salir de la resignación o la mediocridad. Salir de la rutina y del desamor.

Los caminos del Reino son caminos de interioridad, caminos de liberación, caminos de solidaridad samaritana. Estos caminos de sa-

lida y de encuentro pasan por el monte de la oración, los ríos de la comunicación, las llanuras de la solidaridad con los jóvenes y los pobres, las calles del encuentro con los hermanos, las tiendas del pan y del amor compartidos.”

(José Luis Pérez).

“Querido José Luis:

Como tú bien sabes, venimos de hacer un camino por ti bien conocido, el Camino de Eskolunbe. En este camino, no exento de dificultades, pero con la conciencia clara de estar siendo cuidados por María en cada paso y cada parada, hemos podido revivir contigo, a través de tus palabras, la historia de amor y entrega de tantos hermanos Adsis, que mucho antes que nosotros sintieron la llamada de Dios a vivir esta vocación.

Me siento agradecida porque en nuestro tiempo seguimos viéndonos reflejados en tus palabras, en la forma de vivir con alegría el Evangelio, a la vez que nos sentimos llamados.

Primeros hermanos y nuevos hermanos, separados en el tiempo pero unidos por la misma vocación y el deseo de entregar la vida, como ese castaño en el patio de Eskolunbe, rodeado por una hiedra con ramas nuevas y viejas, tan diferentes pero enraizadas en un tronco común.

Y en Eskolunbe, sintiéndome tan unida a todos los hermanos, me siento llamada a seguir viviendo y trabajando por este carisma, a ser fermento en la masa, a coger con fuerza los desafíos que me lanza el Espíritu, Espíritu que nunca deja de soplar...”

(Marta Dávila)

Ser «Aquí y Ahora»

Fermín Marrodán, Carta Adsis 2017 (Extracto)

“Creemos que nuestra vocación de presencia nos impulsa a vivir con toda profundidad el acontecimiento cristiano de la Encarnación de Cristo total, que nace y se construye en la historia humana por obra del Espíritu” (Credo Adsis 3).

“Aquí y ahora” es una expresión llena de fuerza y de intención. Es un rasgo esencial de nuestro ser Adsis, es como una contraseña que habla de nuestra forma de ser y estar en el mundo. En esta Carta te invito a que profundicemos juntos en esto. Lo hacemos en comunión con tantos y tantas que, en lugares y circunstancias muy diversos, siguen encontrando en este carisma una inspiración para vivir una fe fraterna y comprometida, en camino con los jóvenes y los pobres. La magia de esa expresión es que nos vincula a todos en un mismo modo de ser y estar, a la vez que nos lleva a enraizarnos con más fuerza en la realidad concreta del lugar donde vivimos.

“AQUÍ”, EN ESTA REALIDAD

Vivimos tiempos complejos y desafiantes en nuestro mundo, tiempos de perplejidad e incertidumbre, donde unos se aferran a la seguridad y estabilidad a toda costa, mientras que otros luchan desesperadamente por sobrevivir de manera digna. Una tensa situación que genera posturas defensivas, cierre de fronteras, pérdidas de derechos adquiridos, escandalosa insolidaridad.

A su vez, quienes luchan y se comprometen en la generación de otro orden social, experimentan grandes dificultades en un sistema resistente a cualquier cambio. Lo cual produce cansancios y desgastes importantes, que

con facilidad conducen a la tentación de no asumir la realidad, acomodarse o evadirse de ella, quedarnos encerrados y seguros en nuestros saberes.

Hay muchas maneras de no asumir ni vivir la realidad. Una de ellas es desfigurarla desde posiciones de poder para defender los propios intereses; otra es caer en el pesimismo quejoso y desencantado; y otra es aislarse y perder el contacto real con la gente que sufre.

Sin embargo todos estamos ubicados en una realidad concreta, en un ambiente donde la cultura, la historia, el hábitat y otras variadas circunstancias influyen en nuestro ser. Somos seres situados, que no podemos ser sin estar: esa es nuestra condición. Y además somos llamados a vivir esa presencia, no de cualquier manera, sino verdadera y auténticamente.

Estar aquí de manera auténtica es hacerse cargo de la realidad y asumirla de manera consciente y responsable. Lo contrario es estar ausentes, inhibidos, huir de nosotros mismos y de los demás. Cuando uno elige ser él mismo, elige necesariamente aquí, porque éste es el lugar de la responsabilidad donde hay que tomar decisiones personales sin evadirse.

ASUMIÉNDOLA Y AMÁNDOLA

Desde el inicio, Adsis ha sido una llamada a vivir la realidad como consti-

tativa de nuestra felicidad, plenitud y ser, una llamada a amar este mundo y esta historia, en la que abunda la injusticia y la hostilidad. Y todo ello estimulados por el gran acontecimiento de la encarnación de Dios, que todo lo redimensiona con su apuesta radical de amor por este mundo.

Dios no es alguien que se coloque por encima de la realidad, sino que es, fundamentalmente, el Dios encarnado en Jesús que ha entrado en la humana realidad hasta el fondo, revelando sus inmensas posibilidades, dejando abierta la puerta de la más profunda pasión: Jesús es la pasión de Dios por lo humano... Dios nos habla en el corazón mismo de la historia y de los hombres y mujeres “desde dentro” y “desde abajo”.

Este “hacerse uno de nosotros” de Jesús, es tan revolucionario y actual que nos mueve a optar más a fondo por las personas, por los pueblos, por lo limitado y caduco; nos conduce a amar la fragilidad y a poner el corazón en la miseria de este mundo, porque el corazón más perdido sabe que alguien le busca.

Por eso decimos en el Ideario Adsis que *‘esta vocación de presencia es una llamada a la realidad del ser humano, es el ser “yo”, “aquí”, “ahora”, “con esta gente” y “por ellos”*. Se trata de un continuo intento de encarnación, de un proceso de cercanía, de adaptación

y de cambios en función de la evolución de las necesidades de las personas y de los nuevos contextos.

Ser “aquí” y “ahora” lleva a identificarnos con los demás, a asumir los problemas y circunstancias de otras personas como propios, y adecuar nuestra vida, relaciones y compromisos a una misma historia compartida. Lleva a implicarse, a involucrarse, acortando distancias y abajándose si es necesario para asumir toda realidad humana, tocando la carne sufriente de muchos; significa tener “olor a oveja”, como dice el Papa Francisco; pero también, “mojarnos” en la pequeña y gran política, como ejercicio de solidaridad para dar prioridad a los más vulnerables.

Ser “aquí” nos lleva también a descubrir en la historia pequeña de la gente una parábola para sembrar aliento y misericordia solidaria; a hacer travesía en la barca común de tantas solicitudes y empeños comunes; a poner nuestro altar en el corazón de cada persona (F. MARRODAN, Pasemos a la otra orilla, p. 8)

“AHORA”, EN ESTE TIEMPO

Ser Adsis es vivir el “ahora”, el presente, pues es el tiempo de Dios, la eternidad introducida en el tiempo. Lo cual hace que el tiempo vivido sea intenso, no tanto por la duración sino por la calidad del amor. En todo caso, nada tiene que ver este “ahora” con el inmediatismo de la cultura actual, tendente a que todo sea “ya”, “ya”, “ya”.

Para Jesús, el tiempo presente es un don que se nos concede para que desarrollemos una misión, para ejercer la libertad en el amor. Lo importante no es programarlo todo muy bien, sino asumir el sentido de cada acontecimiento. Por eso dice que no nos preocupemos del mañana, del pan de cada día..., que busquemos el Reino y su justicia y lo demás se nos dará

por añadidura (Cfr. Lc 12, 29-31). Jesús vive el tiempo desde la misión que el Padre le ha dado. Vive el cada día como el primer día del resto de su vida, el hoy como ocasión de volver a empezar a vivir. Así vivió hasta que hizo absoluto en él el amor.

Vivir el presente nos aboca a vivir con paciencia los ritmos largos de Dios; significa aprender de Jesús y darse una oportunidad, “un año más”, creer que hay una fuerza interior que va a brotar (Lc 13, 6-9). Darse “un año más” significa no arrancar la cizaña porque con ello se podría arrancar también el trigo.

San Pablo anima a los corintios a no desaprovechar el tiempo presente, a no echar en saco roto la gracia de Dios; pues ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación (2 Cor 6, 1-2). El Reino de Dios ya está entre nosotros (Lc 17, 20), ha comenzado la aurora de un mundo nuevo. Ha llegado la hora de la boda (Mc 2, 18ss). Ha llegado el tiempo de la cosecha (Mt 9, 37). Se sirve el vino nuevo en odres nuevos (Mc 2, 22)

CON UNA MIRADA NUEVA

Ser “aquí y ahora” y amar esta realidad que tenemos, sólo puede hacerse desde una mirada nueva, “viendo” y “oyendo”, descubriendo que la existencia de cada persona, aun en sus más mínimos detalles, está atravesada por un dinamismo de vida que nunca pasará.

Es necesaria una mirada nueva, que se nos abran los ojos, para comprender que Dios se mueve en la hondura de la realidad fecundándola. Esa mirada transforma la sensibilidad y hace que todas las cosas parezcan nuevas, pues no hay espacios, situaciones, ni personas donde Dios no esté amando y sirviendo, y donde no pueda ser contemplado. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de Cristo (Gaudium et spes 1)

Tener una mirada nueva de la realidad significa “haber visto y oído”, y haber cultivado la capacidad de contemplación, que lleva a la profundidad y dilatación de la propia mirada desde la Presencia de Dios; significa tener unos ojos nuevos, que nos descubren el horizonte de trascendencia que envuelve toda la realidad, el carácter de “signos de los tiempos” que poseen todos los acontecimientos de la historia.

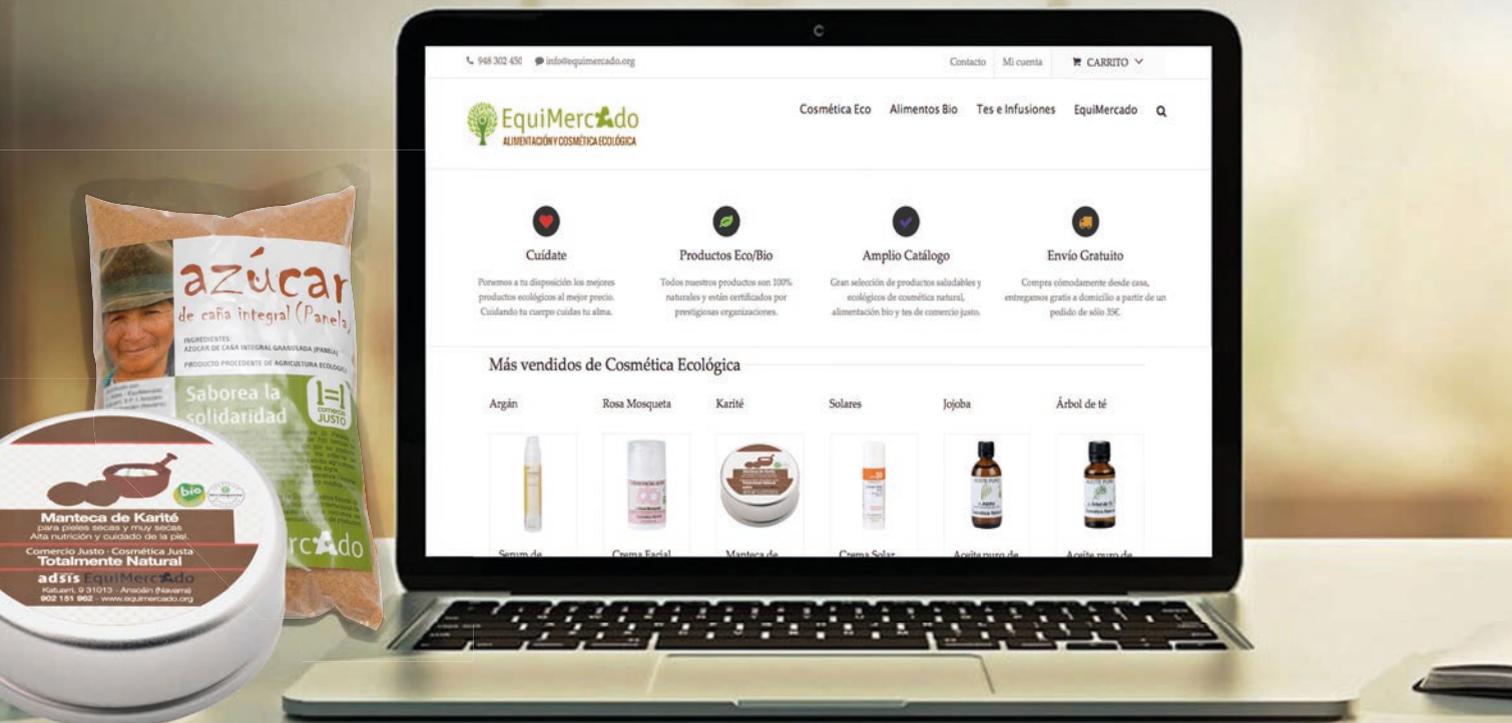
La contemplación es mirar la realidad con la mirada de Dios, que se fija en lo escondido, que mira más allá de lo aparente buscando lo invisible a los ojos. Por eso contemplar es recuperar la mirada de fe, mirar lo no evidente, mirar los cimientos (G. ASO, Contemplar, admirar y dar tiempo a Dios, p.18).

Esa visión profunda no se percibe desde una mirada cualquiera, desde una mirada dispersa, como la de quien vive perdido en el divertimento. Ni tampoco la detecta una mirada anónima o superficial, ni una mirada interesada o dominadora. Sólo se adquiere en el encuentro con Dios, que tiene lugar en el centro mismo de la persona, y supone alguien que camina hacia ese centro, que supera la identificación de sí mismo con las funciones, las posesiones y los quehaceres.

La acogida del amor de Dios abre en nosotros un horizonte de vida plena, aporta una nueva visión de la realidad, las expectativas se dilatan porque “para Dios no hay nada imposible”. Todos los acontecimientos, gratos e ingratos, favorables y desfavorables, se viven en un clima de confianza que nada será capaz de eliminar. La aceptación de la presencia de Dios en nosotros y en los demás, hace posible una confianza radical en la realidad en su conjunto, y en la propia vida. Lleva a una conversión por la que dejamos de considerarnos el centro de la realidad y aceptamos vivir desde el Misterio, donde las otras personas son percibidas en el amor.

Equimercado

Tus distribuidores de alimentación ecológica, cosmética natural certificada y comercio justo



Una forma de trabajar respetuosa con los derechos sociales y el medio ambiente, generando desarrollo sostenible en los países del sur



Esta navidad
regala
Solidaridad

Visita nuestra tienda online
www.equimercado.org